

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

MÁSTER EN

ESTUDIOS AVANZADOS EN FILOSOFÍA

Trabajo de investigación

El orden de hierro

Una lectura de los textos del debate sobre el Estado alemán en el Institut für Sozialforschung (1939-1942)

Eduardo Pazos Pascual

Tutor: Prof. Dr. Pablo López Álvarez

Madrid, Septiembre de 2020.

Índice

Introducción	3
1. Primera parte: Un Reich de mil años: ideología y realidad del nacionalsocialismo	7
1.1 Gigante de dos cabezas: el Estado total y el NSDAP	8
1.2 Liderazgo y carisma. La psicología de <i>Behemoth</i>	12
1.3 La cuestión judía	14
1.4. Apéndice. Razón y voluntad. La destrucción del Derecho	17
2. Segunda parte: Fin del mercado y de las leyes. Economía monopólica totalitaria y capitalismo de Estado	21
Introducción	21
2.1 El concepto de plan general	27
2.2 Estructuras e instituciones económicas	28
2.3 La dictadura de gerentes	29
2.4 La ganancia y el motor del sistema	32
2.5 Fin del mercado y de las leyes	36
3. Tercera parte: Átomos y gánsters. La composición social bajo el capitalismo estatal	40
3.1 La clase dirigente	42
3.2 Las clases dirigidas	49
3.3 El control del trabajo	50
3.4 Ocio, propaganda y terror	53
4. Arcanum Dominationis	58
4.1 Behemoth	59
4.2 Dominación desenmascarada, máscara sin rostro	60
4.3 Liberalismo: ruptura y despliegue	64
Bibliografía	71
Anexo: Reseña	72

Introducción

Este es un trabajo de historia de la filosofía política. Se propone reconstruir en detalle los pormenores de la disputa que, entre finales de los años treinta y principios de los cuarenta, enfrentase a los colaboradores del *Institut für Sozialforschung*, reconvertido en la América del exilio en el *Institute For Social Research*, con respecto a la naturaleza íntima y el funcionamiento del Estado nacionalsocialista alemán. La disputa interna entre varios de los colaboradores- en la que, además de Max Horkheimer, el director del Institut, tomaron parte la gran mayoría de las figuras de primera línea de la institución, Friedrich Pollock, Franz Neumann, Herbert Marcuse o Theodor Adorno- supone uno de los momentos estelares de la historia de la primera generación de la teoría crítica. La particularidad de los implicados, además, supuso el enfrentamiento entre dos líneas paralelas dentro del pensamiento del Institut¹. Por ello, el debate sobre el Estado puede ser considerado como un punto culminante de las relaciones entre el núcleo del Institut y la ‘otra’ teoría crítica².

La primera de estas líneas, organizada en torno a Horkheimer, se había ocupado desde principios de los años treinta en un proyecto de carácter multidisciplinar que tenía por objetivos principales tanto la reactivación del pensamiento marxista frente a su osificación en los cuadros del movimiento obrero como la realización de una panorámica general del estado de la conciencia de las masas trabajadoras, así como una radiografía de los cambios que el nuevo modo de producción -la introducción del taylorismo-fordismo a partir de los primeros veinte-, había introducido en las dinámicas sociales. Las bases teóricas de esta corriente eran la historia de la filosofía, en la que Horkheimer, Löwenthal o Marcuse se habían formado, el psicoanálisis, cuyo peso era cargado inicialmente por Erich Fromm, y el propio pensamiento marxista, extraacadémicamente presente en todo el ambiente de Alemania tras el fin de la Gran Guerra. Durante la década de los treinta, el círculo de Horkheimer ostentó en soledad el predominio dentro del Institut, solo contrapesado por figuras de la etapa precedente de

¹ La heterogeneidad del trabajo de los teóricos críticos impide realmente tanto una clasificación exhaustiva de sus autores en clave de líneas de pensamiento como la propia subsunción del total de los trabajos del Institut bajo la denominación de una supuesta ‘Teoría Crítica’ practicada por una ‘Escuela’ que, basada en Frankfurt, no produjo allí muchos de sus trabajos. Los rasgos comunes a los perfiles intelectuales de Horkheimer, Adorno, o Löwenthal, frente a los de Neumann o Kirchheimer permiten, no obstante, hablar de las líneas de la teoría crítica tal y como aquí se hace, siempre que con ello no se arroje la imagen de una división categórica.

² Colom, Francisco. *Las caras del Leviatán. Una lectura política de la teoría crítica*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 52.

la institución, como Henryk Grossmann, representantes de una intelectualidad más cercana a la historiografía obrera, en el sentido que el primer director, Carl Grunberg, había pretendido.

En 1934, el Institut comenzó el exilio hacia América. A lo largo de la década, más y más refugiados alemanes fueron construyendo en los Estados Unidos una réplica a pequeña escala de las comunidades intelectuales de Weimar. Para 1938, la plantilla del Institut había sufrido cambios de importancia: junto al declive del hasta entonces fuertemente influyente Fromm, surgió contrapuesta la figura de Theodor W. Adorno, que había llegado a Nueva York ese mismo año después de su exilio inglés en Londres. Aparte, el Instituto buscó ampliar sus áreas de influencia contratando a tiempo parcial a dos pensadores, Franz Neumann y Otto Kirchheimer, cuya formación como juristas representaba una novedad en los perfiles intelectuales del Institut³. Ellos dos fueron los representantes de esta segunda línea de pensamiento del Institut, realmente inasimilable al núcleo interno en muchos aspectos. Unidos por el interés común en la radiografía radical de la sociedad burguesa y, en estos años, por comprender teóricamente el fenómeno del fascismo, Kirchheimer y Neumann partían, no obstante, de planteamientos sustancialmente diferentes. Educados como alumnos de algunas de las figuras principales de la jurisprudencia de Weimar, radicalizados políticamente, al igual que Pollock y Horkheimer, a partir del final de la Gran Guerra, habían canalizado sus intereses políticos y teóricos a través de la militancia en las alas radicales del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). El interés teórico de sus investigaciones pasaba por registrar la mutación de las funciones del Derecho Constitucional que alguno de sus maestros había contribuido a redactar⁴, en una época de enormes cambios económicos y sociales, así como por abrir vías para presionar aún más la democracia parlamentaria en favor de los intereses de las clases trabajadoras.

El ascenso del nacionalsocialismo supuso para los autores del Institut la conclusión de muchos procesos que los analistas económicos marxistas llevaban registrando desde finales del siglo XIX: los enormes procesos de concentración de capital que, espoleados por la competencia y la innovación técnica, mutilaban el campo de la competencia libre

³ Horkheimer conoció a Neumann en 1936, durante un breve viaje a Europa. Aparte de sus contribuciones teóricas, fue el encargado tanto de gestionar los fondos bibliográficos del Instituto que quedaban allí como de resolver los asuntos legales de la institución.

⁴ Neumann estudió bajo la dirección de Hugo Sinzheimer, padre de alguno de los artículos más radicales de la Constitución de Weimar. De Otto Kirchheimer siempre se dijo que fue el alumno predilecto de Carl Schmitt, que se convertiría en una de las figuras principales de la judicatura nazi.

en favor del surgimiento de grandes oligopolios tanto en Europa como al otro lado del Atlántico; los procesos de despersonalización de las relaciones sociales y burocratización de las estructuras e instituciones tradicionales, que acompañaron la nueva y necesaria gestión estatal ampliada; la atomización de los individuos integrados política y culturalmente bajo el surgimiento de las sociedades de masas; la progresiva erosión tanto de la esfera privada de la vida como de las instituciones y esquemas de relaciones sociales que habían florecido en el capitalismo privado decimonónico. Las mutaciones en la forma de organización social que la generación de los padres de los autores del Institut había vivido se situaron en el centro de los intereses del Institut en el momento en que la victoria del régimen nazi, por sorpresa para muchos, incluido Neumann, selló el destino de la vieja Alemania y de la joven sociedad weimariana.

La cuestión de la naturaleza política y económica del régimen que el nazismo llevaba casi una década desarrollando en Alemania enfrentó internamente a los asociados del Institut. Este enfrentamiento no ha sido pasado por alto en los tomos dedicados a recoger la historia de la teoría crítica, donde ha sido reseñado con frecuencia. Esta recepción ha acabado por dar lugar a diversos comentarios y reapropiaciones, y el debate sobre el Estado nacionalsocialista ha terminado por transformarse en un relato forjado a partir de lugares comunes. Según este, en el seno del Institut se produjo una confrontación a dos bandos entre el núcleo y la periferia de la teoría crítica: por un lado, Neumann, en alianza principalmente con Otto Kirchheimer, Herbert Marcuse, y Arkadi Gurland, habría defendido la idea de que el régimen nacionalsocialista era, de una parte, un nuevo modo de organización del capitalismo monopolista; en un segundo momento, representaba una ruptura con respecto a toda la tradición política moderna, la ilustrada en especial. Constituía una aberración, ajena por completo a los órdenes liberales democráticos. En oposición a ellos, desde el núcleo del Institut, sus dos directores, Pollock y Horkheimer, habrían mantenido la idea de que, si bien el orden nacionalsocialista representaba efectivamente un nuevo estadio del proceso de desarrollo capitalista, era este un estadio en el que el núcleo del capitalismo como era conocido hasta entonces tocaba a su fin. Mediante las nuevas herramientas de planificación estatal, la gestión económica del capitalismo era un problema resuelto. La anarquía del mercado- origen de las disfunciones y contradicciones que daban alas a la posibilidad del colapso según la teoría marxista clásica- era sustituida por un control directo por parte del Estado, dando como resultado la desaparición del mercado y la

eliminación de la esfera de la circulación tal como la describía la economía política clásica. Paralelamente, este nuevo estadio no se encontraba en oposición a la historia de la teoría política burguesa nacida en 1789; lejos de ello, el orden del fascismo constituía la última fase de un despliegue lineal, en la que el fascismo era simplemente el resultado último de los fundamentos internos del orden burgués.

Este resumen breve de la esencia de la disputa ilustra la comprensión usual que se ha tenido en la academia acerca de este momento de la historia de la teoría crítica. Como todo relato construido a partir de sucesivas interpretaciones, combina una porción de verdad con un conjunto de reduccionismos de peso no despreciable, que han contaminado los detalles de la constelación de problemas teóricos a los que el debate pretendió originariamente dar respuesta. Mientras que las conclusiones del debate, anteriormente mencionadas, son dogmáticamente repetidas, no se ha dedicado un trabajo serio, fuera de la academia alemana, a la exposición de los elementos concretos analizados por Neumann o Pollock, tales como el aparato económico, el papel de la ideología y el discurso, o la composición de la estructura social.

El objetivo de este trabajo es clarificar, mediante una investigación detallada de los elementos particulares del análisis de Neumann, Pollock y Horkheimer, tanto el contexto como el contenido y las implicaciones de sus teorías, de tal forma que los nexos que unen y separan sus ideas sobre el régimen nazi sean puestos de relieve, y la imagen esquematizada del debate pueda ser completada con una investigación más exacta de los puntos de conflicto y de acuerdo que efectivamente existieron entre las dos interpretaciones que la teoría crítica pudo dar, en estos años, al horror del fascismo.

Por razones de espacio, el trabajo se limita a revisar los textos de los tres principales implicados en la disputa; otros autores, como Marcuse, Kirchheimer, o el propio Adorno, contribuyeron no solo a través de conversaciones teóricas, sino de textos escritos, a la construcción de la imagen del capitalismo alemán a partir de 1933. La importancia de sus aportaciones debe ser relegada a futuras investigaciones. Las fuentes principales del trabajo las constituyen el texto central de Pollock, *Capitalismo de Estado*, de 1941, y la conferencia que dio en la Universidad de Columbia ese mismo año, *¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?*; la obra principal de Neumann, *Behemoth*, publicada un año después, y los textos de Horkheimer escritos entre 1939 y 1942, *Los judíos y Europa*, *El Estado Autoritario* y *Razón y autoconservación*. Todos

los textos fueron escritos en el exilio americano. Para estructurar la investigación, la división adoptada por Neumann en su obra magna resulta de utilidad, y los capítulos del trabajo corresponden temáticamente a las secciones de esta obra. El trabajo comienza repasando la ideología y el discurso del nacionalsocialismo, estudia después el funcionamiento de su aparato económico, y, por último, la composición de su sociedad. Un último capítulo se ocupa de las conclusiones y de la opinión del autor acerca de la disputa fundamental del debate. Todas las citas y los títulos de las fuentes se han redactado en cursiva.

Primera parte: Un Reich de mil años: Ideología y realidad del nacionalsocialismo

Debemos comenzar por examinar la aproximación de Neumann a los contenidos ideológicos del régimen, que constituyen la primera parte de su estudio. Allí, el autor trató de analizar los componentes de la teoría política del Reich. A pesar de que uno de los rasgos que caracterizan la famosa evaluación del Estado nacionalsocialista como Behemoth, como un monstruo sin orden interno, sea la efectiva ausencia de una teoría política coherente, este hecho no constituye el punto de partida de Neumann, solo su meta. Muy al contrario, al inicio de la obra encontramos la siguiente afirmación: *Muchos observadores competentes han llegado a la conclusión de que como la teoría política y constitucional nacionalsocialista se halla en un estado de flujo, no puede afirmarse nada de modo definido. Nuestra tarea será mostrar que no es cierto, que hay un módulo definido de teoría política y constitucional, aunque no encaja en las categorías racionales de pensamiento político que conocemos*⁵. El contenido de la parte final de esta frase solo puede ser entendido una vez conseguida una imagen completa del orden nacionalsocialista. Por ahora, solo debe interesarnos su implicación de que la posibilidad de establecer tal análisis haya de ser llevada a cabo frente a aquellos que veían un caos inaprensible teóricamente en la situación alemana.

Del amplio análisis de Neumann sobre la composición ideológica del régimen, nos interesan principalmente cuatro aspectos: su análisis sobre la ideología relativa a la idea del Estado total, sus indicaciones acerca de la relación real del partido con el Estado, su investigación sobre los fundamentos del principio de liderazgo y su interpretación de las

⁵ Neumann, Franz. *Behemoth, pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, p. 97.

funciones políticas, económicas y sociales del antisemitismo. Como apéndice, introduciremos unas breves consideraciones sobre el peso fundamental que tenían para Neumann- a diferencia de sus colegas-, las transformaciones del Derecho en la determinación del nuevo régimen.

1.1 Gigante de dos cabezas: el Estado total y el NSDAP.

El *leit motiv* del Estado total puede ser encontrado en la mayoría de caracterizaciones, coetáneas y posteriores, de las formaciones políticas surgidas al calor de la primera posguerra. Sin duda, la evidente apreciación del crecimiento de los Estados, liberales o autoritarios, frente a sus versiones decimonónicas, establece este hecho como un lugar común de las interpretaciones de estos regímenes, en una medida similar a la afirmación, en nuestra época globalizada, de la desaparición del poder soberano de estos mismos Estados frente a un capitalismo en desbandada capaz de eliminar las barreras de la soberanía nacional con facilidad. En ambos casos, este lugar común, sin ser, obviamente, falso, no deja de ocultar y simplificar las complejas relaciones de las formas estatales con el aparato económico subyacente. Uno de los principales intentos de Neumann consiste en poner límites a la fácil caracterización del autoritarismo nazi como una prolongación irrestricta del poder estatal, asimilado sin fisuras a la dirección del partido nazi. El análisis oscila entre dos polos que se desea mantener diferenciados: el plano normativo de la ideología oficial del poder político en curso, y el plano real que un análisis de los elementos materiales del sistema puede ofrecer. Como en tantos otros momentos, las conclusiones de ambos no resultan parejas; en realidad, Neumann muestra cómo, en la misma medida en la que el poder político del Estado fue en aumento durante los primeros años del régimen, la idea del Estado total, fuertemente defendida en un primer momento por los ideólogos del NSDAP, fue progresivamente abandonada⁶.

La tesis del Estado total no fue, desde luego, una mera fantasmagoría ideológica; los enormes procesos de concentración de capital, que Neumann analiza en la parte central de la obra, daban ya suficientes razones, de tipo coercitivo, para la necesaria ampliación del poder estatal. La lucha ideológica del partido nazi contra la doctrina liberal, uno de los pilares de su doctrina, ofrecía igualmente buenas razones para la permisividad frente al desarrollo y despliegue del Leviatán. Como consecuencia del monopolio, por tanto, e

⁶ *Ibid.*, p. 82.

igualmente como consumación del proceso ‘tardomoderno’ (Neumann) de difuminación entre el poder legislativo y ejecutivo, la tesis del Estado total reflejaba la realidad⁷. Sin embargo, la estricta separación entre la judicatura del partido y otros brazos del poder estatal, muy especialmente la alta burocracia y el ejército (así como de la entera esfera privada de los negocios), revela la inadecuación de una lectura unidireccional del crecimiento del poder del Estado.

La eclosión de la guerra, que amplió hasta el absoluto los poderes políticos de la maquinaria estatal, coincidió con el fin de las disputas internas en el seno del NSDAP con respecto al ideal del Estado total. No en vano dicho ideal no solo se hallaba ausente en el propio *Mein Kampf*⁸, sino que no correspondía a las intenciones de muchos de los miembros originales del partido, por ejemplo a los líderes de la organización paramilitar de las SA. Solo en un muy breve periodo, inmediatamente anterior a la toma del poder por parte del partido, y hasta poco después, fue defendida la idea del Estado total. El mismo movimiento por el que Hitler acabó, en 1934, con la oposición interna a su liderazgo, y dio realidad material al poder total del Estado, conllevó el abandono final de la defensa de esa misma idea en la doctrina y la propaganda nazi⁹. El Estado fue repudiado de nuevo como un producto del liberalismo abstracto¹⁰, como un mero medio para alcanzar un fin específicamente nacionalsocialista: la entronización ideológica del pueblo. En la misma medida en que, como Neumann analiza en la tercera parte del libro, las clases dominadas quedaban expuestas como nunca antes al desamparo y a la total disposición frente a los mandatos del Estado y el partido, en la doctrina oficial del nazismo el pueblo fue señalado como la fuente real del poder del NSDAP, como el eje de la revolución nacionalsocialista¹¹. En un ejercicio que Neumann calificó de ‘liberalismo pervertido’, la pureza racial pasó a sustituir los derechos innatos del individuo¹². Esta caracterización ideológica no ofrece apoyo alguno para estudiar la composición real del poder estatal, un hecho decisivo para la caracterización final de Neumann del Estado nazi como un producto irracional.

⁷ *Íbid.*, p. 73.

⁸ *Íbid.*, p. 70. La autobiografía de Hitler fue señalada por Neumann como una de las fuentes principales desde la que estudiar la ideología nazi ya en su segunda tesis doctoral. Cfr, Neumann, Franz. *The Rule of Law, Political Theory and the Legal System in the Modern Society*, Berg Publishers, Warwickshire, UK, 1986.

⁹ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 82.

¹⁰ *Íbid.*, p. 84.

¹¹ *Ídem.*

¹² *Íbid.*, p. 85.

Por lo demás, las relaciones de fuerzas reales tampoco ofrecen una imagen más unificada; aunque, como ya se ha dicho, a partir de 1939 puede considerarse completo un proceso por el cual el Estado asume un poder político absoluto, el estatus real del partido nazi no dejó de romper a cada paso la hegemonía estatal. La superposición de sus organizaciones a los poderes estatales desmiente la ideología oficial que calificaba al NSDAP como una mera ‘corporación de derecho público’¹³ y lo hace aparecer como un genuino *imperium in imperii*, como un Estado dentro de otro Estado¹⁴. En efecto, tanto el conjunto de las SS como de las Juventudes Hitlerianas no resultaron sometidos a autoridad estatal alguna, y el NSDAP, como organización política privada, asumió direccionalmente las funciones estatales de la policía y la educación¹⁵. Sin embargo, y correlativamente, la interpretación de una sustitución, o fusión, entre el Estado y el NSDAP no podía ser sostenida, en la medida en que el partido, en los ámbitos relativos al control del trabajo, así como las administraciones civiles y militar, se encontró supeditado –hasta la ausencia- al poder estatal¹⁶. La lucha del partido contra la burocratización no solo fue un elemento ideológico, como lo fue la glorificación del pueblo; para Neumann respondió a una necesidad real de eliminar del sistema los rasgos de un funcionamiento racional del Estado basado en el Derecho; sin embargo, en este punto, el desarrollo inmanente del capitalismo monopolista sobrepasó al partido, que no solo fracasó al impedir la progresiva racionalización – contra la que deseaba luchar y de la que, no obstante, necesitaba-, sino que tampoco fue capaz de impedir la progresiva burocratización de su estructura interna¹⁷. En este punto, como en otros, los poderes anónimos de un capitalismo que aceleraba sus ciclos acumulativos mantuvieron el control del partido a la zaga del gigantismo del Estado¹⁸.

No es exagerado decir que la hipertrofia estatal era un fenómeno tan evidente que no fue problematizado por un autor como Pollock, ocupado en erigir un análisis del capitalismo de Estado como tipo ideal, fundamentalmente a partir de sus determinaciones económicas. Es por esto que será la segunda parte del trabajo, la dedicada a la economía monopólica, la que concentre las mayores divergencias y

¹³ *Íbid.*, p. 89..

¹⁴ *Íbid.*, p. 96. La calificación del régimen nacionalsocialista como un Estado dual, muy extendida en las interpretaciones populares, fue no obstante rechazada por Neumann al final de *Behemoth*, en base a su concepción del Derecho como base fundacional del Estado. Con la desaparición del imperio de la ley, desaparecía para Neumann la principal razón de ser para la etiqueta Estado.

¹⁵ *Íbid.*, pp. 91, 92.

¹⁶ *Íbid.*, pp. 93 y ss.

¹⁷ *Íbid.*, p. 103.

¹⁸ *Íbid.*, p. 99.

contraposiciones entre Neumann y Pollock. En el texto de *Capitalismo de Estado*, la proliferación del intervencionismo estatal fue aceptada como el hecho evidente que era; su problemático surgimiento fue localizado a lo largo de todo el periodo weimariano¹⁹, su solución, en la nueva administración nacionalsocialista. Una de las debilidades de la interpretación de Pollock fue ver siempre de manera demasiado simplificada la adecuación del capitalismo de Estado a los problemas generados por un liberalismo en fase monopólica. Allí, tanto Neumann como Horkheimer supieron detectar mejor las fricciones reales que negaban al Estado total el carácter de remedio universal para la crisis del mercado libre.

Horkheimer, por su parte, siempre entendió los procesos de hipertrofia estatal desde una posición menos imparcial. Aunque Neumann o Pollock no eran ingenuos defensores de las bondades del intervencionismo, su formación como técnicos administrativos les condujo a admirar en ocasiones la eficacia resolutoria de los órdenes estatales²⁰ posliberales, y a soñar peligrosamente con la posibilidad de su reversión y adaptación a un orden racional de la sociedad. En Horkheimer, la admiración por la potencia de control social y de la naturaleza de los Estados de la primera posguerra siempre estuvo teñida de horror, un sentimiento creciente con el correr de la década, el ascenso del fascismo y el inicio de su investigación sobre las mutaciones en la estructura del modelo de racionalidad occidental. *El Estado autoritario* es probablemente el mejor ejemplo de esta posición antiestatalista, que veía en la defensa del Estado el punto de conexión entre Robespierre y Hitler²¹, el foco de la desactivación e instrumentalización total del movimiento obrero²², y el lugar en que confluían la fetichista herencia filosófica del pensamiento moderno con la nueva dominación fruto del desarrollo técnico generado por el capitalismo monopólico.

¹⁹ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, en *Sobre el Capitalismo de Estado*, Ennegativo, Medellín, 2019, p. 73.

²⁰ La investigación de Neumann sobre la estructura económica del Reich parte burlonamente de la experiencia originaria de la filosofía: *Los éxitos de la economía alemana son asombrosos [...] todos los observadores están de acuerdo en emitir este juicio* (Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 254.) Pollock, por su parte, llevaba años estudiando las posibilidades de la planificación.

²¹ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, en *Constelaciones, revista de teoría crítica*, 4(4), 2-24., 2016, p. 17.

²² Horkheimer, Max. *El Estado Autoritario*, en *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Edicions 62, Barcelona, 1976, p. 99.

1.2 Liderazgo y carisma. La psicología de *Behemoth*.

Por su importancia para analizar las relaciones de la obra de Neumann con el trabajo del Institut, merece la pena detenerse un momento en sus análisis sobre la figura del Führer, del *eslabón que enlaza Estado, partido y pueblo*²³. Neumann ofreció aquí toda una genealogía histórica del principio de liderazgo²⁴, así como un breve análisis de la psicología del carisma que fundaba el poder de Hitler. El principio de liderazgo es un eje de fundamental importancia en el esquema interpretativo de Pollock y Horkheimer acerca del funcionamiento de las relaciones sociales en el capitalismo posliberal. A diferencia de ellos, Neumann lo desligó por completo del modo de estructuración del poder en las asociaciones económicas²⁵. Los análisis de Pollock y, sobre todo, Horkheimer, insistían en el modo cómo el principio de liderazgo era el nuevo rector de las relaciones sociales, muy especialmente en el ámbito económico. Esta divergencia parece responder más bien a la diversidad de sus enfoques. Neumann basó el contenido del principio de liderazgo en una definición jurídica que tenía por objeto describir una estructura real caracterizada por la ausencia de instancias democráticas (entendidas como espacios de mediación y discusión del poder): así, por ejemplo, consideró una farsa la denominación del gabinete del Reich como tal²⁶, pues toda deliberación quedaba total y directamente supeditada al poder del Führer. La organización económica, en la que pervivían una pluralidad de instancias de deliberación, le pareció mostrar los rasgos suficientes para ser eximida del paraguas del principio del liderazgo. No obstante, en su análisis sobre el funcionamiento general de las corporaciones empresariales, Neumann acabó por destacar la sintomatología que fundaba, para Pollock o Horkheimer, la tesis del principio de liderazgo: procesos de dominación despótica, de corrupción empresarial, de perversión personalista del Derecho, de sistemática eliminación de pequeñas y medianas empresas, etcétera.

Comprobar esta tesis requiere un análisis concreto de estas instancias. En todo caso, el análisis empírico de Neumann no hacía más que confirmar los rasgos de una teoría del liderazgo como la esgrimida por Horkheimer, que no atendía a la configuración jurídica

²³ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 107.

²⁴ Cfr. *Behemoth*, op. cit., pp. 110-120. Recogemos aquí su definición de esta estructura, simple, pero de grandes implicaciones: *una pauta de organización que opera siempre de la cúspide a la base, y nunca al revés* (Íbid., p. 107).

²⁵ *El principio de liderazgo no opera tampoco en las asociaciones industriales, combinaciones o cárteles* (Íbid., p. 107).

²⁶ Íbid., p. 108.

del poder, como el caso de Neumann, sino que se entendía fundada en los rasgos psicológicos de los agentes en acción, así como en la dinámica general de los procesos sociales.

El análisis de Neumann sobre los fundamentos de la psicología del carisma de la que emanaba el poder dictatorial del Führer muestra evidentes compatibilidades con los estudios de psicología social realizados en el Institut. A pesar de que en *Behemoth* no podemos encontrar el desarrollo de una psicología de masas como la que ocupó al círculo de Horkheimer en los treinta y en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, y a pesar de que los escuetos momentos de la obra que tratan estas problemáticas no se apoyan en textos del Institut, la investigación sobre el principio de liderazgo no constituye el único momento en el que se hace evidente cierta afluencia de los análisis psicoanalíticos de la teoría crítica en la obra de Neumann²⁷. Aunque la opinión de que Neumann era un individuo particularmente ajeno al psicoanálisis, y reacio a concederle demasiada importancia en el análisis social es probablemente cierta, opiniones como la de F. Colom, que ven en *Behemoth* una obra desligada por completo de la línea oficial del Institut, parecen exageradas.

En momentos posteriores de la obra, el régimen nazi fue criticado por Neumann por su rehabilitación de tendencias irracionalistas y neoanimistas, de las cuales el carisma mágico del Führer no era el único ejemplo. Estas ideas tienen plena continuidad con la tarea marxiana que el propio Horkheimer se propondría unos años después en la *Dialéctica de la Ilustración*, la muestra y denuncia del corazón mitológico, irracional, fetichista, constitutivo de las sociedades liberales. La diferencia siempre estribó en que Neumann jamás compartió la línea central de la obra de Horkheimer y Adorno, revelar la irracionalidad mitológica en la tradición ilustrada y su profunda conexión con el orden totalitario. Sus referencias al neoanimismo nazi lo condenan como una corrupción especialmente dolosa por cuanto de específica tenía del nuevo orden, y por cuanto implicaba el derrocamiento completo de la racionalidad liberal que, para él, permanecía –en este aspecto, no así en otros²⁸- sin mácula.

²⁷ Quien, en la última parte de la obra, hace uso de un concepto central de la psicología social del Institut, el carácter sadomasoquista del individuo desarrollado por Erich Fromm.

²⁸ Por ejemplo, con respecto a su capacidad para generar justicia social. En este punto Neumann permaneció siempre como un marxista clásico, dispuesto a expresar el Derecho liberal para dar paso a la complementación de la mera democracia política con una democracia material.

1.3 La cuestión judía

El último aspecto que debemos investigar es la interpretación del fenómeno más característico del régimen nazi en el imaginario popular: la práctica del antisemitismo. Nuevamente, el análisis debe ser desplegado en los dos ejes de la propaganda y del análisis de los procesos políticos, económicos, y sociales reales. Quizás uno de los aspectos en que nuestros autores se vieron más cercanos fue en su interpretación económica del fenómeno antisemita. Según esta línea, en esencia, el antisemitismo habría sido una herramienta de prolongación de la dominación burguesa que escondía el capitalismo posliberal. Desde distintos ángulos, tanto Neumann como Horkheimer vieron en el antisemitismo un recubrimiento ideológico, legitimador de los fines del gran capital. Esta tesis no debe ser malinterpretada; en modo alguno los pensadores del Institut trataron de reducir esencialmente el antisemitismo a una herramienta del poder burgués, a un mero medio para la acumulación de capital²⁹; más bien, intentaron mostrar la culpable complicidad del fenómeno con los intereses de buena parte de la clase poseedora de Alemania³⁰.

El análisis apuntaba en un segundo momento a la idea marxiana de un orden irracional, de factura social, pero que superaba los intentos de sus supuestos agentes por actuar de forma autónoma en su interior. La persecución a los judíos³¹ fue esgrimida, desde diferentes ópticas, por Neumann y Horkheimer como prueba de un aparato económico autónomo capaz de devorar incluso a sus supuestos beneficiarios, y como una prueba más de la autofagocitación del liberalismo que suponía el capitalismo autoritario de Alemania.

En el caso de Neumann, su análisis estuvo guiado, como era probable, por la miríada de disposiciones jurídicas que el Estado no dejó de promulgar desde su llegada al poder en 1933 (de las que las famosas leyes de Nuremberg de 1935 eran solo un caso

²⁹ El artículo de Horkheimer de 1939, *Los judíos y Europa*, se ha visto comúnmente sometido a esta crítica.

³⁰ Leo Löwenthal ha resaltado este punto, situando a Neumann como un aplicador directo de la teoría del fascismo como estrategia del gran capital y a Horkheimer como representante de una posición tan matizada. A la vista del contenido de *Behemoth*, el autor considera que esa calificación es igualmente injusta en el caso de Neumann como lo es en el caso de Horkheimer.

³¹ Se ha de recordar que los textos que compusieron el debate son previos a 1944, cuando comenzaron a llegar a los Estados Unidos las primeras noticias sobre el exterminio ocurrido en los campos. Probablemente el fenómeno superó las peores previsiones que Horkheimer y Neumann se habían hecho al respecto. Incluso el 'obstinado realista' Neumann había defendido en *Behemoth* la escasa probabilidad de un exterminio completo del pueblo judío (*Behemoth*, p. 152).

particularmente ilustrativo de la corrupción del Derecho³²). En segundo lugar, por los efectivos procesos políticos y económicos del Estado una vez llegado el NSDAP al poder, de los cuales la “arianización” de la propiedad (la expropiación de propiedades a judíos) es el más esencial.

Aunque Neumann aceptó el dato de la masiva presencia judía en las profesiones liberales, así como en la banca, que ha fundado muchas interpretaciones del antisemitismo como un modo reaccionario de anticapitalismo, negó la preponderancia judía en el sector industrial³³. No obstante, el poder económico ostentado en conjunto por la comunidad judía era suficiente como para que los procesos de expropiación supusieran un suculento bocado para los grandes industriales alemanes arios, beneficiarios finales de las propiedades judías. Más importante, el proceso constituyó una nueva relación simbiótica entre la administración nazi y la alta industria, por cuanto la “arianización” contribuyó a apuntalar el proceso de monopolización³⁴.

Neumann defendió por momentos el carácter ideológico del antisemitismo. La falsedad de la cruzada por la pureza de la raza la revelaban los propios procesos de expropiación, que siguieron siempre un largo proceso legal, y no una actuación directa paralegal (prototípica del Estado nazi en otras cuestiones) con objeto de no perturbar la vida económica³⁵. En todo momento en que la teoría racial acompasaba a la maquinaria económica, cumplía la función de favorecer los monopolios (cuya relación con el NSDAP, compleja como ella sola, no dejaba de ser estrecha) y satisfacer un falso sentimiento anticapitalista, pregnante en las masas de Alemania, que blindaba la actuación real del NSDAP, particularmente adulatoria para con el modo capitalista de producción. *Como el nacionalismo ha dejado en general intacta la propiedad, es fundamental para el régimen demostrar que tiene poder de expropiarla. A los ojos de las masas anticapitalistas, la expropiación de una parte del pueblo hace aparecer posible que algún día el régimen pueda recurrir a una nacionalización decisiva y total*³⁶.

³² Íbid., p. 140.

³³ Íbid., p. 139.

³⁴ Las propiedades judías expropiadas eran en ocasiones de una envergadura tal que su gestión por nuevos capitales arios no era posible. El proceso no fue seguido, por tanto, de una repartición de las propiedades judías entre la población aria, sino que reforzó decididamente a los grandes grupos industriales arios preexistentes (Íbid., p. 143.)

³⁵ Íbid., p. 147.

³⁶ Ídem.

Este anticapitalismo, configurado más como un antiliberalismo grosero, fue criticado por Neumann por confundir el poder ajeno, impersonal del capital, con sus meras figuras, con esas personas que Marx había descrito como meras ‘personificaciones de categorías económicas’³⁷. Igualmente, lo puso en relación con una crisis identitaria de las clases medias, contrarias al poder económico representado por los judíos pero igualmente reacias a ser asimiladas a los estratos proletarios, frente a los que trataron de erigir una *Standesbewusstsein* (conciencia de su posición) propia³⁸.

La tesis de los judíos como representantes de la esfera circulatoria fue solo anotada por Neumann, pero fue Horkheimer quien desarrolló más profundamente sus implicaciones.

La interpretación de Horkheimer sobre el fenómeno del antisemitismo solo puede entenderse en la constelación de sus ideas acerca de las mutaciones del capitalismo en su fase posliberal. Aunque su posición no se ajusta en todos los detalles al relato que esbozamos al inicio del trabajo, la idea de que el fenómeno fundamental de la sociedad autoritaria era la desaparición de la mediación liberal del mercado, o al menos de su autonomía específica, constituye ciertamente la base de su interpretación de la persecución racial. En la medida en que las comunidades judías habían hecho fortuna en los estadios laborales relativos a los procesos de circulación del capital, con el fin de los mismos – fin que constituía para Horkheimer una exigencia del aparato económico autotélico y no una actuación consciente de cualquier líder político³⁹- su esfera de existencia desaparecía y los arrastraba consigo. Horkheimer reinterpretó una de sus críticas de juventud, dirigida contra la falsedad de las protestas de los judíos capitalistas por un antisemitismo inherente al liberalismo⁴⁰, para iluminar la bancarrota, real e ideológica, de los judíos europeos, e incluso su trágica complicidad con sus asesinos⁴¹: *a los que en Francia o en Inglaterra todavía pueden echar pestes contra los impuestos junto con los arios no les gusta ver a sus fugitivos compañeros de raza cruzar la frontera; los fascistas cuentan de antemano con esa vergüenza*⁴². El antisemitismo fue

³⁷ *Ibid.*, p. 149.

³⁸ Un análisis más contemporáneo sobre el destino de las clases medias frente al nacionalsocialismo se encuentra en el clásico texto de Sergio Bologna, *Nazismo y clase obrera*. En un artículo posterior, Bologna ha descrito casi con los mismos términos que Neumann la angustiada aspiración de las clases medias a un estatus social propio, y sus agresivas reacciones políticas frente al miedo de ser asimiladas al estrato proletario. Cfr. Bologna, Sergio. *Para una antropología del trabajador autónomo* recogido en Bologna, Sergio. *Crisis de la clase media y posfordismo*, Akal, Madrid, 2006.

³⁹ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 19.

⁴⁰ Cfr. Horkheimer, Max. *Ocaso*, Anthropos, Madrid 1986.

⁴¹ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 20.

⁴² *Ibid.*, p. 19.

interpretado como una herramienta de rentabilización de todo un grupo social despojado de sus funciones por la dinámica del capitalismo monopólico, que servía a los intereses del fascismo tanto como cabeza de turco para los problemas irresueltos del Reich milenario como para la preparación de las masas europeas para la conquista y asimilación por parte del nacionalsocialismo. La crítica de Horkheimer tenía los mismos objetivos que habían animado sus reflexiones sobre los judíos en 1926: declarar la incapacidad del orden liberal para cumplir las promesas hechas a las minorías. *Los judíos y Europa* reseña la situación de los judíos sobre el telón de fondo de un categórico rechazo a todo intento de restauración del orden liberal⁴³ y una defensa de la superación del orden capitalista en su conjunto: *desde el fracaso de la economía de mercado, se ha dado a los hombres a elegir, de una vez por todas, entre libertad y dictadura fascista. Como representantes de la circulación, los judíos no tienen futuro. No podrán vivir como hombres hasta que los hombres no acaben de una vez con la prehistoria*⁴⁴.

Neumann, que no compartía las tesis sobre la desaparición de la esfera de la circulación, se cuidó de señalar en *Behemoth* que *en la Alemania actual el antisemitismo es algo más que un mero artificio que se utiliza cuando es necesario y se descarta cuando ha cumplido sus fines*⁴⁵. La reescritura que los nazis estaban llevando a cabo de la historia de Alemania, así como la perversión total de la judicatura eran procesos reales que, como señalara Horkheimer⁴⁶, habían arrastrado además a todo el sector de la *intelligentsia*, que no pertenecía al NSDAP en inicio, o que incluso se había exiliado- un hecho que Neumann solo pudo calificar de deprimente⁴⁷.

No obstante, y en consonancia con Horkheimer, las funciones esenciales del antisemitismo seguían siendo entendidas como herramientas de legitimación de movimientos estatales que el NSDAP no podía encajar en su cosmovisión; en primerísimo lugar, la expansión imperialista hacia el Este⁴⁸.

Apéndice. Razón y voluntad. La destrucción del Derecho.

⁴³ Pollock fue igualmente explícito respecto a este punto en las páginas iniciales de *Capitalismo de Estado: el libre comercio y la libre empresa de siglo XIX están en vías de desaparecer. Su restauración está condenada por razones similares* (Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 46.)

⁴⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁴⁵ Neumann, Franz, *Behemoth*, op. cit., p. 150.

⁴⁶ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 3.

⁴⁷ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 150.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 152.

A pesar de que Horkheimer tenía muy presente el fenómeno del imperialismo y el expansionismo nazi, su nula formación jurídica conlleva la ausencia en sus textos de debates relativos a la transformación del Derecho bajo el nacionalsocialismo. Su defensa de la aparición de un fenómeno cualitativamente nuevo, de un capitalismo posliberal (no solo) en Alemania, tuvo su fundación en la mutación de los procesos económicos, así como de los agentes sociales, hechos leídos a la luz de una crítica de corte filosófico al concepto de racionalidad propio de la tradición filosófica occidental que prefiguraba, ya en estos años, los desarrollos subsecuentes de su pensamiento, configurados al final de la guerra en torno a la *Dialéctica de la Ilustración*. Neumann, que compartía esta última intuición, así como la opinión de que un orden nuevo se forjaba en el corazón de Europa, provenía no obstante de una tradición muy diferente, forjada en la materialidad de las luchas obreras, y sus subsecuentes conquistas en el interior del espacio estatal. Para él, eran precisamente los cambios, las inversiones y los desgarros en la estructura y el contenido del Derecho las pruebas más fehacientes de la implantación del orden surgido del fracaso del liberalismo. Ya se ha señalado cómo la obra de Neumann despliega un análisis de las disposiciones jurídicas del nacionalsocialismo concernientes a la totalidad del espacio social. En cada una de estas secciones, sin embargo, Neumann no pudo sino señalar la evidencia del total vaciamiento de contenido racional en las disposiciones jurídicas. A lo largo de las distintas secciones de *Behemoth* podemos encontrar muchos momentos en los que Neumann arroja luz no solo sobre la evidente ausencia de correspondencia entre el texto legal y las actuaciones estatales, o sobre la interpretación interesada del texto legal. De forma más esencial, Neumann alertó sobre la existencia de un verdadero proceso de derribo y sustitución de todos los fundamentos del Derecho racional liberal, que condujeron – y este es uno de los ejes del pensamiento de Neumann, no solo en esta época-, a la sustitución de la generalidad formal de la ley por una estructura de disposiciones particulares adecuadas a casos concretos. Esto suponía la eliminación completa de una de las cabezas del Derecho liberal, la *ratio*, su fundación racional, formal, general universalizable, que dejaba la *voluntas*, la mera aplicación del poder político soberano, como su fuente única de legitimación⁴⁹. En las conclusiones de la

⁴⁹ Esta concepción bicéfala del Derecho ilustra la compleja relación del pensamiento de Neumann con un autor al que en ocasiones se le ha querido asimilar en exceso, Carl Schmitt. Aunque Neumann comparte la crítica schmittiana a la autofundación normativista del Derecho (que utilizó en *Behemoth* para criticar la fragilidad de la teoría pura del Derecho de Kelsen para impedir el acceso al poder del NSDAP), el institucionalismo posterior de Schmitt fue blanco constante de la crítica de Neumann en *Behemoth*. La

obra Neumann pudo señalar que *la ordenanza dictada como consecuencia del incendio del Reich no tiene un solo elemento concreto que permita predecir si se puede privar a un hombre de su libertad, ni en qué condiciones, ni por cuanto tiempo. Solo dice a la Gestapo que haga lo que quiera [...] Nunca definen un delito; describen tipos de delinquentes tales como el delincuente brutal, el peligroso, el joven, el que se lucra con la guerra, y establecen el castigo [...]*⁵⁰.

El capítulo dedicado al *Grossdeutsche Reich*, a la política expansionista alemana, tiene interés no por permitir una contraposición con los textos de Horkheimer o Pollock, que no se ocuparon en extenso de estos problemas, sino por señalar algunos momentos ilustrativos del caos inherente al asalto nacionalsocialista al Derecho. En las páginas iniciales de la sección Neumann diseccionó los fundamentos políticos y jurídicos de legitimación de las operaciones de expansión del Estado alemán⁵¹. La teoría racial, mediante su defensa de una protección para todos los proletarios alemanes de raza⁵², no podía justificar la expansión alemana hacia los países del Este de Europa- en Polonia, Checoslovaquia o Yugoslavia la población no era de sangre alemana, y su condición económica, más pobre que la alemana, no permitía justificar su adhesión como parte de una guerra del proletariado alemán contra las burguesías europeas⁵³ – otro de los grandes relatos del Reich-. Por tanto, la ideología del imperialismo, en la que el NSDAP pagó grandes sacrificios ideológicos por defender los intereses del gran capital⁵⁴, fue complementada con la pareja de conceptos del espacio vital (*Lebensraum*) y de la Gran Alemania, del *Grossdeutsche Reich*.

desaparición de la *ratio* y el imperio de la *voluntas* jamás habrían sido descritos por el jurista del nacionalsocialismo en los términos de Neumann; la defensa de la racionalidad del Derecho y de la forma general de la ley proceden de Hugo Sinzheimer y otros de sus referentes intelectuales. La mixtura final del pensamiento de Neumann ha llevado a algunos comentaristas a calificar su obra de ‘decisionismo legal’ (Cfr., Sollner, Alfons. *Leftist students of the conservative revolution: Neumann, Kirchheimer, Marcuse*, Telos, 61, pp. 60, 61.)

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 498, 499 (para el primer fragmento) y p. 503 (para el segundo fragmento).

⁵¹ Cfr., *Behemoth*, op cit., pp. 157 y ss.

⁵² En la configuración política del Reich se dieron dos fenómenos simultáneos que ilustran ejemplarmente la arbitrariedad de un Derecho prerrogativo y ‘abstractamente decisionista’ como lo era, para Neumann, la jurisdicción nacionalsocialista: de una parte, los ciudadanos no alemanes (alemán es aquí un criterio racial) de los territorios del Reich perdieron su condición ciudadana; de otra, los alemanes de raza residentes en territorios no incorporados administrativamente al Reich, como protectorados, fueron no obstante incluidos en el recuento de la ciudadanía (*Ibid.*, p. 194).

⁵³ *Ibid.*, p. 157.

⁵⁴ *Los sectores imperialistas de la sociedad alemana encontraron en el partido nacionalsocialista el aliado necesario para dar al imperialismo una base de masas. Esto no quiere decir que el nacionalsocialismo sea un mero instrumento de la industria alemana, pero sí que industria y partido tienen idénticas aspiraciones.* (*Ibid.*, p. 216.)

La fundamentación jurídica de la idea del Reich nacionalsocialista fue un descalabro teórico para los intelectuales nazis. El propio Rosenberg, se vio forzado a negar la relación del tercer Reich con el primero, y reconocer que el movimiento nacionalsocialista era en realidad reactivo frente al universalismo abstracto del Imperio Sacro⁵⁵. Las fuentes de legitimación consistieron, como en muchos otros casos, en meras palabras sobre papel mojado, que escondían la arbitrariedad de un poder establecido fundado en su propia existencia. *¿Qué queda como justificación del Reich? Ciertamente no el racismo ni la idea del Sacro Imperio Romano, ni algunas vaciedades democráticas como la soberanía popular o la autodeterminación. Solo queda el Reich mismo. Es su propia justificación*⁵⁶. Esta es probablemente la mejor ejemplificación de los efectos del derecho voluntarista del nacionalsocialismo. Aunque no se trata de una disposición jurídica, no debe olvidarse que todo Derecho emana del Estado. La autolegitimación del Estado constituye el modelo para la imposición de la fuerza descarnada como fundación de la ley.

Con el estallido de la guerra, la forzada debilidad jurídica de la fundamentación del Reich, esta autolegitimación del Estado, condujo al paradójico abandono del propio concepto del Estado en las materias de Derecho Internacional: *la escuela dominante ha abandonado ambos conceptos tradicionales, el de Estado y el de Derecho Internacional [...] no hay ya un Derecho Internacional único, sino tantos Derechos Internacionales como imperios [...]*⁵⁷. Las relaciones formales entre los Estados, en la concepción del nacionalsocialismo, abandonaron la instancia estatal como patrón de igualdad soberana -una concepción que el imperialismo alemán, entrado tardíamente en la carrera de las potencias europeas, no podía defender sin ser aniquilado en la competencia. En lugar de Estado, eran los pueblos quienes se enfrentaban como sujetos de Derecho (*Völkerrecht*)⁵⁸.

Para Neumann, esta desaparición del Estado de los papeles de la judicatura comportaba el éxito para la deliberada estrategia del NSDAP de ocultar tanto el crecimiento real del poder estatal como la fuente y los límites de dicho poder: *al eliminar la máscara del Estado, no podemos descubrir el foco real del poder político [...] esa dificultad constituye precisamente el propósito esencial de la doctrina. Aspira esta a ocultar el*

⁵⁵ *Ibid.*, p. 159.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 162.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 185 (para el primer fragmento), p. 187 (para el segundo fragmento).

⁵⁸ *Ibid.*, p. 196.

hecho de que el nuevo Estado alemán ha reunido un enorme poder político y social sin los límites impuestos tradicionalmente [...]»⁵⁹.

Estos procesos tienen su importancia por dar la medida de la transformación de muchas de las viejas relaciones sociales en el Reich. La relación del capital y trabajo, mediada en Weimar por la asignación de categorías jurídicas definidas a los implicados, fue sustituida en el Estado nazi por una relación directa y personal. Trabajadores y empleadores fueron agrupados sin distinción en el Frente de Trabajo, y el Estado medió sus interrelaciones como casos particulares e individuales, eliminando toda opción a la negociación colectiva y el establecimiento de convenios a lo que Neumann había dedicado gran parte de su primera vida profesional. Al igual que los Estados desaparecieron para ser reemplazados por conflictos entre pueblos, las clases desaparecieron para ser reemplazadas por relaciones de individuos atomizados, homogeneizados en torno a su carácter racial alemán y su pertenencia al Frente de Trabajo. Evidentemente este proceso se produjo en el nivel de la teoría jurídica y política. Al igual que los Estados europeos no desaparecieron por la consideración del Derecho Internacional nazi, las clases sociales mantuvieron e incluso incrementaron su diferenciación social bajo el nacionalsocialismo; sin embargo, al igual que en el primer caso, este pseudoigualitarismo (Neumann) ideológico resultó de gran utilidad a la hora de ocultar las fuentes del poder político y la desigualdad social⁶⁰.

Segunda parte: Fin del mercado y de las leyes. Economía monopólica totalitaria y capitalismo de Estado

Introducción

El análisis económico del Reich no constituye solo el cuerpo central del *Behemoth*, sino el núcleo del debate entre Neumann y Pollock. Es difícil fechar el origen de las ideas debatidas en estos años. Desde el inicio de la guerra muchos de los intelectuales del Institut produjeron artículos que incluían el sintagma ‘capitalismo de Estado’ en sus

⁵⁹ *Ibid.*, p. 199.

⁶⁰ Para un resumen de las consecuencias de la destrucción de los fundamentos del Derecho Internacional cfr. *Behemoth*, op. cit., p. 201.

títulos. Ya en 1933 Pollock había hecho referencia a un nuevo ‘capitalismo estatal’ que surgía como resultado de las actuaciones de Alemania, Italia y los Estados Unidos frente al crack del 29⁶¹. Horkheimer escribió en 1940 un texto -originariamente llamado *Capitalismo de Estado* y que fue finalmente publicado como *El Estado Autoritario*- donde profundizaba ideas del artículo sobre los judíos de 1939, y establecía el capitalismo estatal como una nueva fase histórica que sucedía al liberalismo monopólico⁶². En 1941 tanto el número anual de los *Studies in Philosophy and Social Science*, el nuevo órgano de expresión americano del Institut, como una serie de conferencias en la Universidad de Columbia tuvieron como objeto el capitalismo de Estado. Incluso el artículo de Neumann en los *Studies* analizaba el movimiento obrero ‘bajo el Capitalismo de Estado’. El mismo número incluía, no obstante, el largo artículo de Pollock redactado ese mismo año, en el que tomaba las ideas de Horkheimer y trataba de presentar un decantado de rasgos del modelo.

El desencuentro entre las ideas de Pollock y Neumann se había fraguado en los meses anteriores a la publicación, cuando el artículo fue revisado por diversos miembros del círculo interno del Institut. Una lectura de la correspondencia de los autores en este periodo de tiempo desmonta fácilmente la interpretación simplificada del debate, según la cual Neumann, el asociado, se habría enfrentado a los dos directores del Institut, Pollock y Horkheimer. En realidad, todo el círculo interno de Horkheimer tuvo severas críticas hacia las ideas de Pollock⁶³. Löwenthal, Adorno, y el propio Horkheimer tuvieron, directa o indirectamente, palabras con Pollock acerca del contenido de su estudio. Neumann atacó la falta en Pollock de una teoría de la transición al capitalismo de Estado desde el liberalismo monopólico; Adorno y Horkheimer se alarmaron especialmente por el tratamiento simplista de Pollock de las ideas de *El Estado Autoritario* y por la confianza que Pollock llegaba a demostrar en la capacidad del nuevo régimen para servir de bisagra a una sociedad emancipada. Aunque este último aspecto fue recortado significativamente en la versión final publicada, aún puede ser apreciado en las últimas páginas del texto.

Gran parte de la contribución de Pollock fundaba la tesis del capitalismo de Estado en factores económicos. En una carta a Horkheimer, en medio de los desencuentros por el

⁶¹ Wiggerhaus, Rolf. *The Frankfurt School*, MIT Press, Massachusetts, 1995, p. 280.

⁶² Ídem.

⁶³ Rolf Wiggehaus ha reseñado concisa pero eficazmente la historia de la recepción del texto. Cfr, Wiggerhaus, Rolf. *The Frankfurt School*, op. cit., pp. 280 y ss.

contenido del artículo de Pollock, Neumann escribió: *durante un año entero no he hecho otra cosa sino estudiar los procesos económicos de Alemania, y hasta ahora no he encontrado ni una pizca de evidencia que pruebe que Alemania se encuentra en una situación ni remotamente parecida al capitalismo de Estado*⁶⁴. Aunque en vista de los propios textos de Neumann esta opinión parece, como veremos, algo exagerada, sin duda la interpretación acerca del modelo económico que regía en Alemania -o que tendencialmente se dirigía a imponerse, para Pollock- constituye el punto de fricción máximo entre ambos autores.

En todo caso, para el momento en que Neumann finalizó la redacción de *Behemoth*, en 1942, el texto de Pollock ya había sido publicado en los *Studies*. Por tanto, aparte de expresar -sin éxito- sus preocupaciones a Horkheimer, Neumann pudo presentar por escrito en *Behemoth*, sin nombrarle directamente, un resumen de las posiciones de Pollock: *Existe una tendencia creciente a negar el carácter capitalista del nacionalsocialismo [...] según esta escuela, en Alemania ya no hay empresarios, sino solo gerentes [...] se ha suprimido el mercado [...] los precios son administrativos y también los salarios. Por tanto, ya no funciona la ley del valor [...] el poder al que está sometido el obrero ya no es económico. Es una explotación política [...] Se ha sustituido el incentivo de la ganancia por el incentivo de poder*⁶⁵.

Excepto la primera frase de esta descripción⁶⁶, todas las posiciones descritas aquí por Neumann son presentadas por Pollock, y constituyen los fundamentos efectivos de su famosa teoría de la primacía de lo político. No obstante, para entender la contraposición entre ambos, debemos echar un vistazo a las páginas iniciales del texto, que muestran las intenciones del enfoque de Pollock: *Si existe o puede existir algo así como el capitalismo de Estado está abierto a serias dudas. Se refiere aquí a un modelo que puede construirse a partir de ciertos elementos visibles durante mucho tiempo en Europa y, en cierta medida, incluso en América*⁶⁷. En una nota al pie, Pollock añadió que el término de ‘modelo’ debía ser entendido en el sentido del tipo ideal utilizado por Weber. Que Neumann era particularmente ajeno a este tipo de enfoque lo muestra no

⁶⁴ Citado en Wiggerhaus, Rolf. *The Frankfurt School*, op. cit., p. 285 (traducción propia)

⁶⁵ *Ibid.*, p. 254.

⁶⁶ Pollock nunca negó el carácter capitalista del nacionalsocialismo; Neumann, de hecho, le criticaría por ser incapaz de definir correctamente el funcionamiento de un capitalismo que había desactivado la ganancia como el motor fundamental – capitalismo cuya existencia, por tanto, no era negada en modo alguno-.

⁶⁷ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 45.

solo su intento por contrastar las evidencias empíricas del tipo ideal, sino el hecho de que en *Behemoth* criticase al propio Weber la utilización del tipo ideal⁶⁸.

Tocamos un punto importante. Una de las dificultades de acercarse a los textos del debate reside en el hecho de que la contribución fundamental de Neumann, así como otros textos de la misma época⁶⁹, están dedicados a un análisis del Estado alemán. Neumann nunca negó tajantemente conexiones entre la forma de Estado que se desarrollaba en Alemania y las democracias liberales en las que él y el resto de exiliados habían encontrado refugio. En ciertos aspectos generales, políticos y económicos, como la creciente envergadura del Estado, ejemplificada por el *New Deal*, los Estados Unidos podían compartir la cama con sus enemigos de guerra. No obstante, su enfoque e interés principal siguió siendo la Alemania nazi, y nunca, en estos años, trató de alargar el análisis a las democracias liberales.

El tipo ideal que Pollock trataba de erigir en *Capitalismo de Estado* abarcaba una perspectiva más amplia. Distinguió entre dos versiones distintas, la autoritaria y la democrática, del capitalismo de Estado. Ninguna de ellas trataba de reflejar la situación real de Estado alguno. No obstante, como indica la cita anterior, Pollock siempre afirmó – y en este punto Horkheimer estaba con él- que las tendencias presentes en los órdenes autoritarios de Alemania y de la URSS los asemejaban progresivamente al concepto límite del capitalismo de Estado autoritario; las democracias liberales, por su parte, no presentaban los suficientes rasgos como para compartir esta afirmación con respecto a la versión democrática, y Pollock anunció este hecho como la razón de su renuencia a definir en mayor detalle esta versión⁷⁰.

El enfoque de Horkheimer siempre presentó el tránsito al capitalismo de Estado como un proceso que arrastraba a todas las principales potencias occidentales, fruto de la crisis de acumulación del sistema liberal, cuyo cénit se había alcanzado en 1929. El fascismo alemán le parecía representativo de una avanzadilla de la nueva configuración estatal que el mismo liberalismo había requerido. No identificó una continuidad estricta entre la clase dominante – Neumann defendió este punto contra Pollock y Horkheimer- pero inversamente fue el más explícito en ver la dinámica del fascismo y del liberalismo

⁶⁸ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 102.

⁶⁹ Por ejemplo la conferencia que dictó en 1941 en la Universidad de Columbia juntos a los otros miembros del Institut que residían en Nueva York.

⁷⁰ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 84.

bajo un mismo plano de desarrollo a tiempo desigual. Al leer sus textos se debe hacer un esfuerzo por diferenciar cuáles de sus afirmaciones corresponden a los países fascistas, cuales a las democracias liberales⁷¹, cuáles a la vieja Weimar, y cuáles sobrevuelan varios de estos escenarios simultáneamente.

En lugar de repetir el relato general de las posiciones de Pollock, tiene mayor interés detenerse en aspectos concretos del orden económico de Alemania. En *Behemoth*, Neumann adujo dos opciones para desbancar la teoría del capitalismo de Estado: *la primera consistiría en deducir teóricamente la imposibilidad de semejante estructura; la segunda, en mostrar con detalle la estructura y el funcionamiento de la economía alemana. Nos proponemos seguir sobre todo el segundo método [...]* ⁷². En efecto, el primer método no le reportó a Neumann muchos argumentos de peso⁷³. La demostración teórica de la imposibilidad del capitalismo de Estado, que le llevó a definir la propia expresión como una *contradictio in adiecto*, se reducía a afirmar que un Estado que poseyese todo el capital, que constituyese el único capitalista, quebraría la lógica de la circulación, pilar del sistema capitalista: *una vez que el Estado ha llegado a ser el único propietario de los medios [...] semejante Estado ya no es capitalista*⁷⁴. Sin embargo, esta vía no ofrecía un punto de partida para confrontar a Pollock, que en las primeras páginas de *Capitalismo de Estado* se cuidó de señalar el hecho obvio de que *la palabra capitalismo de Estado [...] es posiblemente engañosa en la medida que podría entenderse que denota una sociedad en la que el Estado es el único propietario de todo el capital, y esto no [es lo que] significa [...] para quienes lo utilizan*⁷⁵.

Optando entonces por la segunda vía, Neumann trató de presentar una imagen detallada de la superficie económica de Alemania que disputase la tesis de Pollock al nivel de las tendencias empíricas, que fuese capaz de mostrar que los elementos que Pollock mostraba en el texto como pruebas de la progresiva conversión de Alemania en un régimen sin mercado, sin propiedad privada, y sin el incentivo de la ganancia, no eran tales.

⁷¹ Aunque esta diferencia existe, el año en que dio comienzo la guerra Horkheimer ironizaba sobre la aceleración de la extensión de la novedad fascista: *el himno que los intelectuales entonan al liberalismo llega a menudo demasiado tarde, ya que los países se vuelven totalitarios antes de que los libros encuentren editor* (Horkheimer, Max, *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 4.)

⁷² Neumann, Franz, *Behemoth*, op. cit., p. 256.

⁷³ En este punto el autor se opone a la lectura de Wiggerhaus, que ve ambas vías de crítica de forma interconectada (Wiggerhaus, Rolf. *The Frankfurt School*, op. cit., p. 284).

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 47.

Desde luego no faltaban aspectos en los que Neumann y Pollock coincidían. El debate acerca de la naturaleza del estado nacionalsocialista nunca partió tanto de diferentes imágenes que los autores extrajeran de la realidad de Alemania – a pesar de que Neumann criticase ciertamente la ceguera de Pollock para mirar la realidad- sino más bien de las interpretaciones y lecturas de procesos en muchos casos evidentes. La acelerada monopolización de la economía, así como la cartelización obligatoria de las empresas, fueron reseñados por ambos⁷⁶. Igualmente compartida era la idea de que el intervencionismo estatal era un resultado del combate contra los efectos más lacerantes de un liberalismo monopolizado, que incluían periodos de depresión y de desempleo generalizado. Neumann, Pollock y Horkheimer advirtieron con una sola voz de que los efectos calmantes del pleno empleo nazi como medida de paz social no debían ser subestimados. La lectura compartida de la eficacia del aparato económico alemán para mantener el pleno empleo para la fuerza de trabajo condujo a todos a la afirmación de la improbabilidad de un colapso económico del régimen a corto plazo. Más aun, diez años antes, en 1931, Neumann también había advertido del advenimiento de una fase del capitalismo en la que el salario y la propiedad privada, junto con otros derechos liberales, perdían su función⁷⁷. Al estudiar el régimen nazi, matizó algunas de estas apreciaciones generales, para evitar ser asimilado a Pollock a la hora de registrar el fin del mercado libre.

Pollock y Neumann, además, coincidieron en señalar el mercado de trabajo como la esfera más absolutamente subsumida bajo el nuevo poder estatal. El hecho de que el Estado hubiese *alcanzado ya el límite máximo de control en este terreno*⁷⁸ corroboraba la idea de Pollock de que el salario había perdido su función liberal, la de distribuir la fuerza de trabajo en el mercado⁷⁹.

Sin embargo, en muchos otros aspectos -de los cuales ahora comentamos, en nuestra opinión, los esenciales- Neumann se opuso frontalmente a Pollock, bien en su interpretación de los hechos, bien asombrado por la ausencia de hechos que avalasen dicha interpretación.

⁷⁶ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 300. Pollock, Friedrich. *¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?*, en *Sobre el Capitalismo de Estado*, Ennegativo, Medellín, 2019, p. 107.

⁷⁷ Cfr. Neumann, Franz. *Über die Voraussetzungen und den Rechtsbegriff einer Wirtschaftsverfassung*, en *Wirtschaft, Staat, Demokratie*, Francfort, Suhrkamp, 1978, p. 79.

⁷⁸ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 376.

⁷⁹ Pollock, Friedrich. *¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?*, op. cit., p. 95.

2.1 El concepto de plan general

En primer lugar, Neumann se confrontó con el concepto guía con el que Pollock definía las economías planificadas: el concepto de plan general. *Un plan general da la dirección para la producción, el consumo, el ahorro y la inversión*⁸⁰. Pollock, al tanto de las investigaciones sobre el Estado alemán, no solo las de Neumann, se apresuraba a asegurar la inexistencia de un plan similar en Alemania, pero argumentaba a favor de los intentos de su construcción⁸¹ e identificaba la realización de planes parciales en los ámbitos industriales y agrónomos como una prueba de la tendencia en esa dirección. Neumann, bajo su clave interpretativa del carácter caótico, anárquico, del orden alemán, respondía que *la economía alemana no se ajusta a ningún programa, no se basa en ninguna doctrina coherente [...] podemos encontrar en la sociedad nacionalsocialista tantas teorías económicas como grupos hay en ella*⁸². Como en otros momentos, solo sobre el papel, en los inicios del partido, había existido -incluso se había glorificado- la idea de un programa económico definido. El programa económico del partido, del 25 de febrero de 1920, cayó progresivamente en el olvido, junto con su principal promotor, Gottfried Feder: *El hecho de que Feder fuese perdiendo importancia indica el abandono completo de las secciones económicas del programa del partido, pues no se ha puesto en práctica ni un solo punto de ese programa inalterable*⁸³. Si la tesis de la primacía de lo político sobre lo económico tenía algo de cierto, solo era el hecho burlón de que el NSDAP había sido, desde siempre, reticente y hostil a la promulgación de una doctrina económica oficial y definida⁸⁴ – un hecho que Neumann interpretó como la salvaguarda de los nazis de su modo de actuación parasitario, desligado de toda teoría estable y dispuesto a defender según el momento los principios de una u otra escuela y tradición. Este fue uno de los hechos que llevaron a Neumann a afirmar que, si bien la superficie jurídica de Alemania podía engañar a la vista ofreciendo rasgos como los presentados por Pollock en su descripción del capitalismo de Estado, la estructura subyacente a esta ocultaba un desarrollo ampliado de las contradicciones y la total ausencia de una estrategia económica definida en base a criterios estables.

⁸⁰ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op cit., p. 51.

⁸¹ *No tenemos la información de que exista un plan general en la Alemania nazi [...] En su lugar, se encuentra el objetivo de armar uno de la manera más rápida y eficiente posible, con el pleno uso de todos los recursos* (Íbid., p. 52)

⁸² Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 260.

⁸³ Íbid., p. 261.

⁸⁴ Íbid., pp. 264 265.

2.2 Estructuras e instituciones económicas

Algo similar ocurría en sus respectivos análisis sobre la estructura de las organizaciones económicas y las instituciones gubernamentales. Pollock, en la línea de defensa de la ‘dictadura de gerentes’, había destacado los inmensos procesos de racionalización de la estructura económica, y los había ligado rápidamente a una valoración plana de su mayor eficiencia con respecto a la vieja organización liberal, entendiendo el conjunto como una actuación deliberada de las nuevas clases dominantes sobre el viejo aparato económico que venían a transformar. Neumann, por su parte, no dejó de presentar los cambios ocurridos en la estructura económica como un resultado de varios factores, entre los cuales la preparación bélica para el esfuerzo de guerra tenía un peso tan grande como la pervivencia y coacción impersonal de las contradicciones del capitalismo. La economía planificada no era una muestra del triunfo del orden autoritario sobre la anarquía del mercado liberal, sino un recubrimiento más adecuado de sus mudas coacciones. *El mercado, lejos de abolirse, funciona bajo tierra*⁸⁵.

Para combatir la imagen presentada por Pollock, Neumann destacó las similitudes de la estructura privada de los negocios con el modelo de Weimar⁸⁶. Realizó un amplio análisis de los conjuntos de cámaras económicas y grupos que organizaban la vida de las empresas en el Reich⁸⁷ mostrando la poca influencia que el NSDAP había tenido en la modificación de esta estructura. Solo con el estallido de la guerra el partido había tomado cartas en la planificación económica, estableciendo un nuevo modelo bicéfalo para la autoridad superior en materia económica. La coexistencia del Ministerio de Economía con la Oficina del Plan Cuatrienal representaba un nuevo caso de solapamientos en la jerarquía política, que mostraban que la imagen simplista de Pollock acerca de la institución de jerarquías estrictas en base a un orden férreo no se adecuaba por completo a la práctica del Estado nazi.

Neumann compartía con Pollock el hecho evidente de la progresiva cartelización de las empresas alemanas. En *Behemoth* mostró al detalle los procesos de cartelización obligatoria que habían facilitado, una vez más, el control monopólico de las grandes industrias sobre cada vez más sectores de la economía⁸⁸. Sin embargo, mientras que

⁸⁵ *Ibid.*, p. 351.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 272.

⁸⁷ Para un cuadro resumen de esta estructura cfr. Neumann, Franz. *Behemoth*, op cit., pp. 270.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 298 y ss.

para Pollock y Horkheimer la figura del cártel era el signo de los tiempos, Neumann se esforzó por destacar que la estrategia de los cárteles pasaba por la restricción de la capacidad productiva como método de control de las ganancias, una restricción que el NSDAP no podía permitir con la guerra en marcha. En consecuencia, la oficina del Plan Cuatrienal dirigida por Göring comenzó a apoyar la figura del *Trust* (una organización de carácter vertical, a diferencia de la horizontalidad del cártel) activamente. Es probable que para Horkheimer la diferencia entre ambos modelos no hubiese supuesto una gran objeción con respecto a las intenciones de su denuncia de la gestión estatal de la economía, que se encuadran bajo otras claves; la ausencia en el texto de Pollock de una atención más detallada a estas figuras es más preocupante por cuanto hace aparecer más certera la crítica que ve en *Capitalismo de Estado* una alucinación especulativa sin engarce con la situación real del mundo.

En *Capitalismo de Estado*, Pollock había afirmado de pasada la conversión de los bancos en *meras agencias gubernamentales*⁸⁹, como nueva muestra del fin del capitalismo privado. Neumann desdeñó la importancia de esta tesis, en la medida en que, para él, la decadencia del sistema bancario como motor financiero del capitalismo era un signo evidente a uno y otro lado del océano. La monopolización de la economía había proporcionado a las grandes industrias una reserva de capital suficiente como para permitir cada vez más la autofinanciación y la independencia respecto de los créditos bancarios⁹⁰. En un segundo momento, desveló el carácter propagandístico del ataque del NSDAP al capital bancario -que ya de por sí era muestra de un vulgar antiliberalismo enemigo tan solo del capital financiero de rapiña. *Aun la lucha contra el capital bancario era solo fingida*⁹¹. Como ocurría con respecto a la alta industria, el NSDAP había tenido poco interés en trastocar las relaciones de poder. La conversión de los bancos en agencias gubernamentales solo contaba una parte del relato, en la medida en que el poder de los capitalistas en el Estado nazi alcanzaba para oponerse en muchos aspectos a las directrices del aparato del partido.

2.3 La dictadura de gerentes

Estas ideas ponían en cuestión una de las líneas centrales del análisis de Pollock: la tesis de la instauración de una dictadura de gerentes, de un régimen opuesto al capitalismo

⁸⁹ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 60.

⁹⁰ Neumann, *Behemoth*, op. cit., p.357.

⁹¹ *Ibid.*, p. 358.

liberal en el que la figura del capitalista había sido reducida a la de un mero arrendatario⁹² y en el que la institución fundamental del capitalismo privado, la propiedad, iba perdiendo cada vez más fuerza como promotora y reguladora del ordenamiento social. *Bajo el capitalismo de Estado, los hombres se encuentran como comandantes y comandados; la medida en la que uno puede mandar o tiene que obedecer depende, en primer lugar, de su posición en la configuración política y solo de manera secundaria en la medida de su propiedad*⁹³. Horkheimer, desde otra óptica, también puso énfasis en la disolución de las figuras económicas del liberalismo en el momento del monopolio, destacando el predominio de las juntas de administración sobre la figura del accionista.

Neumann se enfrentó duramente a esta tesis. Buena parte del material empírico del libro estaba orientado a desmontar la idea de que la propiedad privada había perdido la función esencial de localizar a los individuos en la escala social. En el capítulo siguiente profundizaremos sobre las visiones de nuestros autores con respecto a la composición social del nacionalsocialismo, especialmente con respecto a la clase dirigente, donde existieron divergencias. En este caso, el argumento de Pollock venía a decir que una parte de la clase dirigente había accedido por medios políticos al poder, indiferentemente de su posición social -algo cierto no solo en el caso del Führer, sino también en el de otros grandes jerarcas nazis. Aunque Pollock no era ingenuo con respecto a la continuidad y conveniencia de otros sectores de la clase dominante como los altos industriales o los bancos con el aparato del Estado, en su análisis de las tendencias que conducían al tipo ideal prácticamente planteó la posibilidad de una sustitución total de los viejos capitalistas por gerentes y administrativos estatales llegados al poder por medios políticos.

Frente a ello, Neumann se preocupó en primer lugar por señalar la unidireccionalidad del argumento de Pollock. Por cierto que fuese que en el capitalismo posliberal el contacto estrecho con el poder político era un requisito indispensable -algo que Neumann también señaló en *Behemoth*⁹⁴- la realidad era que una gran parte del poder político del estado seguía en manos de grandes representantes de la propiedad privada. El gran capital había financiado al NSDAP, y se había congraciado con él.

⁹² Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 60.

⁹³ *Ibid.*, p. 58.

⁹⁴ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 353.

Simultáneamente, aunque la doctrina oficial del NSDAP establecía, como ya dijimos, una autonomía del mundo económico respecto del partido, individualidades de la más alta jerarquía del NSDAP hicieron carrera en la alta industria desde 1933 – el conglomerado industrial de Hermann Göring es el ejemplo paradigmático. Neumann rechazaba incluso las tesis de Pollock acerca de la sustitución de capitalistas por gerentes: no solo se preocupó en diferenciar las escuetas etiquetas de Pollock al respecto, considerando cuatro figuras diferentes para las que Pollock usaba el mismo término⁹⁵, sino que defendió la plena continuidad del papel de los capitalistas privados como rectores de la economía, así como los flujos inversos por los cuales los gerentes invertían las ganancias de su gestión en la adquisición de propiedades. *Otto Wolff, Friedrich Flick y Günther Quandt*⁹⁶ *no son gerentes, sino grandes capitalistas. No son rentiers de los que a final de año cortan los cupones de dividendos de sus acciones y los hacen efectivos. Los gerentes tampoco son simples directores, es decir, empleados a sueldo. Desde hace mucho han asumido el papel de capitalistas en sentido estricto, invirtiendo sus ahorros en acciones [...]*⁹⁷.

En conclusión, para Neumann los procesos de burocratización, insalvables en una economía avanzada, conllevaban una destrucción de las relaciones directas entre la propiedad y el mundo, y la instauración de mediaciones burocráticas⁹⁸ en cada paso de la vida social, no solo en la económica. *Se alcanza el máximo de racionalidad formal*⁹⁹. Esta despersonalización de las relaciones podía confundirse con una desaparición de la propiedad privada cuando en realidad solo un velo burocrático de nuevas instancias se interponía entre los gobernantes económicos reales y el mundo en el que actuaban¹⁰⁰.

El único punto en que Neumann malinterpretó las ideas de Pollock fue pensar que la dictadura de gerentes era fruto de una decisión voluntarista, y no de las tendencias coactivas del orden económico. Neumann mismo reconoció la presencia de estos

⁹⁵ *Íbid.*, p. 428.

⁹⁶ Wolff, Flick y Quandt dirigieron importantes combinaciones industriales en la Alemania nazi. Algunos, como los Flick, continúan hoy siendo grandes industriales en Alemania. Como ejemplo de que la competencia -entre arios- no había muerto, sino que solo había desaparecido su carácter liberal, Neumann citó en varias ocasiones el caso de un industrial caído en desgracia, Fritz Thyssen, cuyos negocios fueron absorbidos por Hermann Göring, y que tuvo que partir al exilio argentino.

⁹⁷ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 326.

⁹⁸ Horkheimer, por su parte, caracterizó el nuevo capitalismo posliberal como un sistema que había eliminado por completo las mediaciones liberales. En el último capítulo trataremos de analizar las ideas de nuestros autores con respecto al tipo de dominación que se ejercía en el capitalismo estatal, que dan la clave para entender los matices de estas dos definiciones aparentemente opuestas.

⁹⁹ *Íbid.*, p. 427.

¹⁰⁰ *Ídem.*

‘cambios fundamentales’, traídos por la regimentación estatal de la economía, pero los entendió contrapuestos al objetivo principal de la élite alemana de reforzar el capitalismo, un punto que Pollock no había dissociado en modo alguno. La frase citada arriba, que vincula procesos de racionalización formal a la nueva economía, muestra que para Neumann el aparato económico siempre fue cuasi-independiente de la voluntad del partido, quien era incapaz de generar procesos de racionalidad formal propios. El NSDAP en el poder destruyó la racionalidad formal del Derecho, pero en el ámbito económico no pudo sino ir a la zaga de los tiempos, generando una contradicción esencial en su seno entre su carácter ideológico antiliberal, renovador, y su funcionamiento real capitalista, expansivo.

Para Neumann resaltar este punto era esencial para hacer aparecer el Estado alemán como un Behemoth desatado; Pollock, que tendió siempre a un enfoque más conciliador, vio más compatibilidad entre los estratos sociales que componían el Estado. En el tercer capítulo añadiremos alguna información más a este punto, así como la postura de Horkheimer al respecto, quien llevaba años criticando las figuras del industrialismo monopólico como *enfant terrible* del liberalismo.

2.4 La ganancia y el motor del sistema

Otro de los ejes de las tesis de Pollock sobre la primacía de lo político eran las modificaciones en el papel de la ganancia. Si el mercado no era ya un órgano de regulación autónomo, si las funciones de la propiedad se habían disuelto, ¿qué ocurría con la avidez de ganancias, que era entendida por todo el registro marxista como el motor del sistema capitalista?

La lectura de Pollock sobre el papel de ánimo de lucro y de las ganancias efectivas en el capitalismo de Estado constituye probablemente uno de los aspectos más contradictorios y ambiguos de su aportación. En *Capitalismo de Estado* Pollock afirmó en primer lugar que los intereses de lucro, como el resto de aspectos de la esfera económica, estaban en cualquier caso subordinados a lo establecido por el plan general¹⁰¹. Unas páginas después, no obstante, y adoptando un enfoque más amplio de las diferencias entre el viejo orden y el nuevo, Pollock estableció que el ánimo de lucro

¹⁰¹ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 54.

desaparecía para ser sustituido por el ánimo de poder (político)¹⁰², y que el propio lucro era un marco de referencia liberal, que partía del individuo, mientras que el poder debía medirse siempre desde las coordenadas del grupo social dirigente¹⁰³.

Más allá de las aporías de esta visión, Pollock analizó igualmente su correlato material, la situación de las ganancias efectivas. Fruto de la capacidad del capitalismo posliberal de dar una solución técnica a los problemas económicos, Pollock llegó a afirmar que la tasa de ganancia en las economías de Estado perdía su lugar como concepto límite para las posibilidades de expansión y desarrollo de la economía: *Si la expansión de capital está sujeta a un plan general [...] el porcentaje de plusvalía en relación al capital invertido podría caer cerca de cero sin crear perturbaciones*¹⁰⁴. Neumann, poco dado a la especulación, probablemente habría respondido que dicha suposición no tenía sentido en primer lugar, por cuanto, de hecho, el funcionamiento de la economía bajo el capitalismo totalitario había reforzado y consolidado las posiciones de los ‘vencedores de la competencia’ (Horkheimer), y había generado para los conglomerados como los de Fritz o Göring amplios márgenes de ganancias, algo que el propio Pollock reconoció en su conferencia sobre la Alemania nazi¹⁰⁵.

Pollock admitió el carácter paradójico de su afirmación al destacar que, a pesar de la cuantía de las ganancias, estas habían perdido su función principal en el viejo liberalismo, la dirección de los flujos de capital¹⁰⁶. Para explicarse, tuvo que remitir a la idea de que, en el nacionalsocialismo, la producción perdía su carácter mercantil – que para Pollock estaba ligado a la idea de un mercado autorregulado- y se transformaba en una producción de objetos de uso, y no de mercancías. A pesar de la rapidez con la que Pollock desechó toda posibilidad de que esta producción para el uso acercase a las sociedades hacia estadios emancipatorios, sin duda esta conclusión constituye uno de los desenlaces más insatisfactorios de su teoría, y parece dar la razón a Neumann cuando afirma que los partidarios del capitalismo de Estado compartían la visión del fascismo sobre el liberalismo¹⁰⁷ así como sobre su supuesto carácter ‘proletario’, por cuanto las razones de Pollock para mantener la etiqueta de capitalista para el régimen

¹⁰² Neumann no ha sido el único en criticar la fragilidad e indefinición de la pareja de conceptos lucro (beneficio)/poder en el texto de Pollock. Momentos como este demuestran que las ideas de *Capitalismo de Estado* no eran del todo conexas en ocasiones.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 58.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 73, 74.

¹⁰⁵ Pollock, Friedrich. *¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?*, op. cit., p. 99.

¹⁰⁶ *Ídem.*

¹⁰⁷ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 255.

nazi parecían disolverse en momentos como este¹⁰⁸. Horkheimer, aunque nunca explícitamente, se mantenía igualmente cercano a Neumann en este aspecto; su defensa del carácter capitalista del Reich es la clave para la lectura de sus textos¹⁰⁹.

Para fundamentar la pervivencia de las ganancias, Neumann debía mostrar el mercado subyacente a las regulaciones estatales. En la discusión sobre otro de los aspectos que Pollock había destacado como prueba del fin del mercado, el control estatal de los precios, fue cuando más explícitamente se desarrolló esta tarea: *No puede negarse que el poder potencial y real del Estado sobre los precios ha aumentado [...] Pero existe un problema más importante, que es el de si el control suprime el funcionamiento del mercado, o si los mecanismo de este vuelven a aparecer bajo otra forma en el sistema de control de precios*¹¹⁰.

Para Pollock, en efecto, el control estatal de los precios era una de las razones que eliminaban la función de las ganancias como ordenadoras de la vida económica y que transformaban la figura del capitalista en la de un arrendatario que producía para un único contratista, el Estado¹¹¹. Neumann, a pesar de cifrar en ‘miles’ las leyes y decretos concernientes al tema¹¹², dedicó una atención detallada a este punto, lo cual muestra la importancia que le otorgaba.

Destacó que, en realidad, los organismos económicos tales como cárteles, trust o combinaciones – en la economía nazi, tremendamente monopolizada, esto quiere decir la gran mayoría de todos los productores- solo estaban obligados a establecer sus precios. De la misma forma que la cartelización era implícitamente obligatoria para todos los empresarios del Reich, los organismos económicos debían establecer precios fijos, supuestamente no superiores al nivel de 1936, la fecha de referencia para la congelación de precios. Sin embargo, las cuantías exactas de los precios eran decididas por estas organizaciones mediante contratos privados y no eran fruto de imposiciones estatales directas. La política de control de precios tenía como objetivo prioritario dar control al Estado sobre un fenómeno que había devastado los primeros años de Weimar, la inflación, que llegó a su punto álgido en 1923. Sin embargo, desde 1934, los precios

¹⁰⁸ En el párrafo siguiente Pollock no pudo evitar contraponer ‘la economía capitalista’ al nacionalsocialismo.

¹⁰⁹ Baste recordar la frase más famosa de *Los judíos y Europa: Quien no quiera hablar de capitalismo, debería callar también sobre el fascismo*. (Los judíos y Europa, op. cit., p. 2).

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 342.

¹¹¹ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 60.

¹¹² Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 342.

de los cárteles fueron sometidos a tratamientos excepcionales que culminaron en 1940 con la ordenanza de que las rentas diferenciales (los niveles de ganancia) de los cárteles debían ser respetados, y tan solo castigados los casos que se opusieran a ‘la moral nacionalsocialista’. Los *trust* y las combinaciones, que se presentaban en el mercado como empresas individuales, estaban exentos de esta regulación. En general, muchos productos no tenían un precio de referencia en 1936, y todos los precios regulados mediante contrato privado se establecían por la fuerza de las combinaciones en disputa y no por imposiciones estatales.

El control de los precios, lejos de restar poder a los cárteles, reforzó sus posiciones monopólicas. En caso de un acuerdo de precios altos las pequeñas empresas del cártel no conseguirían recabar una ganancia diferencial suficiente más que para su subsistencia, mientras que las grandes empresas reforzarían su capital interno acumulado. En el caso contrario, con precios bajos, las pequeñas y medianas empresas simplemente se verían forzadas a agruparse en combinaciones de mayor tamaño¹¹³. *La política de precios [...] obliga a las plantas no racionalizadas a modernizarse o morir*¹¹⁴.

¿Cuáles eran las consecuencias reales de la política de control de precios? Neumann, en línea aquí con algunas intuiciones de Horkheimer, afirmaba que la política estatal de precios había puesto las condiciones para un mercado fuertemente controlado, en el cual la competencia operaba externamente antes de la entrada en la producción, expulsando competidores débiles por principio, y acelerando el proceso económico de asignaciones. *El control de precios organiza y apresura el proceso de selección que tiene lugar en la economía de competencia*¹¹⁵.

Internamente, los márgenes de acción para los productores seguían siendo anchos, y como resultado de sus acciones la estructura fijada de precios podía modificarse: *Aun si fuera verdad que se hubieran fijado los precios (cosa no cierta) seguiría habiendo una tendencia por parte de los productores a buscar compensación mediante cambios en las posibilidades de venta, los costes de producción, los métodos fabriles. Cualquier cambio de este tipo modificaría el sistema de ecuaciones que forma la base en los*

¹¹³ *Ibid.*, p. 346.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 347.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 352.

*precios estabilizados y alteraría el significado económico de las relaciones de mercado*¹¹⁶.

A la vista de estos hechos, Neumann concluía que, en realidad, la ganancia no solo seguía siendo el motor del sistema, sino que asumía un papel aún más central. Aunque en el capitalismo monopólico autoritario, como Neumann prefería llamarlo, *estar en buenas relaciones con los organismos distribuidores [...] se convierte de hecho en una mercancía de valor inapreciable*¹¹⁷, las leyes económicas del mercado y la competencia, que Pollock había condenado a la pronta desaparición en *Capitalismo de Estado*¹¹⁸, seguían plenamente operantes.

2.6 Fin del mercado y de las leyes

Las conclusiones del análisis económico de Pollock son de sobra conocidas, por cuanto han sido señaladas en todos los textos que han reseñado el debate sobre el Estado. El fin de la era del liberalismo y el triunfo de la primacía de lo político conllevaron la instauración de un modelo de capitalismo cuya esencia había mutado profundamente; la anarquía del mercado era sustituida por una gestión estatal de carácter técnico; en consecuencia, las leyes económicas que Marx hubiera podido alguna vez descubrir, y que habían regido hasta entonces la sociedad moderna, habían quedado desactivadas. Pollock fue más allá que ningún otro al afirmar incluso, implícitamente, el fin de los conceptos centrales de la crítica de la economía política, tales como el valor y la mercancía, arrastrados a la inoperancia por una economía gestionada que dejaba atrás la esfera que les había dado lugar, el mercado libre. El enorme potencial de la capacidad de gestión técnica, aunque nunca implicó para Pollock como ya señalamos, que los problemas de distribución fuesen resueltos automáticamente, no dejó de apoyar la imagen de un verdadero capitalismo conciliado, libre de contradicción sistémica, libre

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 350.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 353.

¹¹⁸ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p 73.

de la presencia en él de un núcleo irracional que constituyese el signo de la posibilidad de su superación¹¹⁹.

Neumann, antes de ofrecer argumento teórico alguno, criticó horrorizado la visión de Pollock del capitalismo de Estado, por cuanto parecía dar un apoyo teórico a la posibilidad real de un Reich de mil años, el objeto propagandístico por excelencia del nacionalsocialismo. Paradójicamente, a su vez, las páginas de *Capitalismo de Estado* no dejaban de presentar el nuevo orden bajo su hipotética gestión democrática, y llegaban a afirmar como tarea futura la investigación acerca de las posibilidades de reconversión de una economía planificada de cara a la emancipación social¹²⁰.

Ya deberían haberse hecho claras las profundas objeciones de Neumann a estas ideas, y no en base a la preocupación que el incombustible militante del SPD pudiese sentir por las implicaciones políticas del relato de Pollock. Como hemos visto, todas las facetas de la vida económica de Alemania estudiadas por Neumann tenían por objeto arrojar luz sobre la plena continuidad de las leyes económicas, la instancia mercantil, el ánimo de lucro y la clase poseedora en el marco de un capitalismo monopólico de gestión autoritaria. Por compartido que fuese el análisis sobre las mutaciones del orden económico y el fin del liberalismo de Weimar, Neumann rechazaba de plano los elementos que para Pollock fundamentaban el cambio de paradigma, y afirmaba que la posición central que ocupaba el Estado en la gestión de un mercado en modo alguno desaparecido era *el único significado posible de la primacía de la política sobre la economía*¹²¹.

En todo momento en que tuvo que recapitular los resultados de su análisis Neumann se preocupó en destacar la continuidad del sistema capitalista en Alemania. *Se ha restringido mucho el automatismo del capitalismo libre, precario aun en un régimen democrático de capitalismo monopólico. Pero el capitalismo subsiste*¹²². Esto puede parecer extraño, por cuanto Pollock no había negado en modo alguno este punto; sin embargo, las razones de Pollock para aplicar esa etiqueta mermaban por momentos, y quedaban reducidas en última instancia a la pervivencia de la dominación de clase. Para

¹¹⁹ Al analizar la estructura del capitalismo de Estado soy incapaz de descubrir las fuerzas económicas inherentes que impiden el funcionamiento del nuevo orden (Pollock, Friedrich. *¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?*, op. cit., p. 112.)

¹²⁰ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., pp. 86, 87.

¹²¹ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 294.

¹²² *Ibid.*, p. 401.

Neumann, como también para Horkheimer en realidad, defender la continuidad y profundización del capitalismo en Alemania, evitando comprar el relato nazi sobre su superación por la voluntad de la raza, implicaba alertar sobre la pervivencia de las contradicciones del capitalismo, incluso en un momento en que el aparato de Estado ampliaba enormemente sus poderes respecto de su homólogo liberal.

Asimilar la posición de Horkheimer a la de Pollock en este punto es uno de los errores más graves de la interpretación usual del debate. Mientras que en Pollock, aún bajo el paraguas del tipo ideal tendencial, realmente se ofrece la imagen de un capitalismo pulido, libre tanto del peligro del colapso económico como de la contradicción sistémica típica del orden burgués, en la obra de Horkheimer pueden encontrarse continuas referencias en la dirección opuesta. Aunque en sus textos hay apreciaciones en línea con las ideas centrales de Pollock, las conclusiones extraídas a partir de estos datos se separan con mucho de él. Leer que *la reproducción de lo existente por vía del mercado de trabajo se vuelve ineficiente*¹²³ no debería llevarnos a alinear rápidamente a los dos directores del Institut, por cuanto la ineficacia del mercado autorregulado para controlar los efectos perniciosos derivados de los ciclos del capital, como el desempleo masivo, también era un punto reconocido por Neumann, y no implica una adhesión unilateral de Horkheimer a la desaparición del mercado defendida por Pollock. Igualmente, el reconocimiento de *que la posesión física, y no la propiedad nominal, es lo socialmente decisivo*, es una opinión ambivalente entre el categórico *dictum* de Pollock acerca del fin de la propiedad privada y el matizado reconocimiento de Neumann de que incluso los capitalistas más poderosos habían necesitado entrar en nuevas dinámicas de actuación respecto del poder estatal¹²⁴.

En todo caso, por lo que respecta a la idea de un capitalismo aproblemático, Horkheimer siempre se mantuvo distante de Pollock, y más cercano a las opiniones de Neumann acerca de la continuidad de las contradicciones económicas. *A pesar de la denominada ausencia de crisis, no existe armonía alguna*¹²⁵. La racionalización completa, en sentido weberiano, que conllevaba el paso al capitalismo autoritario nunca tuvo para Horkheimer el carácter de mayor racionalidad que puede ser intuido en las

¹²³ Horkheimer, Max. *Los juicios y Europa*, op. cit., p. 5.

¹²⁴ Lo cual no significa que lo hiciesen a disgusto. Ya deberían ser evidentes los tremendos beneficios que el nacionalsocialismo pudo otorgar a las combinaciones industriales que pujaban en la república. Solo indica que, en todo caso, debieron adaptarse - si bien con éxito- a las nuevas estrategias de clase forzadas por el automovimiento del sistema capitalista.

¹²⁵ Horkheimer, Max. *El Estado autoritario*, op. cit., p. 105.

opiniones de Pollock, quien solo necesitaba salvar al capitalismo de Estado de su gestión autoritaria por parte del NSDAP: *Se produce un equilibrio que, desde el punto de vista de las necesidades humanas, no es menos fortuito de lo que lo fuera antes la escala de precios [...] Las fuerzas que distribuyen las energías sociales entre los diferentes sectores productivos son [...] tan irracionales como los mecanismos de la economía del beneficio*¹²⁶. En el mismo texto, Horkheimer esbozó una línea paralela de argumentación según la cual, en realidad, con la gestión del pleno empleo el Estado alemán podía permitirse todos los efectos sociales negativos de las crisis, en la medida en que los había integrado como parte de una perversa nueva normalidad: *En la economía totalitaria, el hambre tanto en periodo de guerra como de paz no parece tanto una perturbación como un deber patriótico*¹²⁷. De aquí la importancia que los tres autores concedieron al logro social del NSDAP, la ocupación plena, un factor que sostuvo la legitimidad social del régimen tanto como la plena aplicación del terror político.

En el capítulo siguiente volveremos a esta línea según la cual la atomización social conseguida por el NSDAP le otorgaba un margen de actuación enorme respecto a lo que una democracia liberal podía permitirse¹²⁸. En el mismo sentido ha de entenderse la afirmación de *El Estado Autoritario* según la cual *el capitalismo estatal elimina el mercado e hipnotiza la crisis por la duración de la Alemania eterna*¹²⁹. Incluso el formalista Neumann se vio obligado a escribir una tercera parte para su *Behemoth*, en la que analizar los medios por los cuales el régimen nacionalsocialista conseguía perpetuar el ejercicio de una palmaria irracionalidad, la perpetuación de una ideología imperialista y la constante militarización de la sociedad sin oposiciones internas de importancia. En conjunto, en análisis de Horkheimer, esbozado siempre desde una posición cortada por el patrón de su propio modelo de teoría crítica, intentó mostrar el modo según el cual las contradicciones del capitalismo, que no habían desaparecido en modo alguno, como pensara Pollock, se volvían no obstante progresivamente más irreconocibles al calor de la gestión estatal del aparato económico: *En lugar del agujereado velo del dinero,*

¹²⁶ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 14.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 10.

¹²⁸ En 1940. En vista de la desastrosa cotidianeidad de nuestras actuales democracias parlamentarias, parece que ellas también han conseguido integrar la miseria como un efecto natural a pagar por la sacrosanta democracia representativa.

¹²⁹ Horkheimer, Max. *El Estado autoritario*, op. cit., p. 98.

*interviene el de la técnica, aún más grueso [...] más naturales, más inevitables, parecen las crisis, que, revestidas de fines bélicos, impelen al exterminio [...]*¹³⁰.

En resumen, el análisis económico del Estado alemán, axiomáticamente promulgado por Pollock como capitalismo de Estado, y minuciosamente revocado por Neumann en *Behemoth*, punto a punto, constituyó el núcleo de las disputas internas del Institut en estos años. Los procesos de monopolización y cartelización, la intromisión del Estado en la economía, y la imagen resultante del modo de producción son centros neurálgicos desde los que entender la composición del debate. Fuera de ellos, no obstante, un gran número de cuestiones habían surgido. Si la economía nacionalsocialista había provocado estos gigantescos cambios, que tanto Neumann como Pollock no dejaron de ver como un verdadero cambio de paradigma, surgía la cuestión de analizar sus correlatos sociales. ¿Qué composición de fuerzas resultaba de la gestión estatal de la economía? ¿Cuál era su estructura social? ¿Habían desaparecido las clases? ¿Quién ostentaba realmente el timón del nuevo y omnipotente poder estatal? Examinamos estos problemas en el siguiente capítulo de nuestro trabajo.

Tercera parte: Átomos y gánsters. La composición social bajo el capitalismo estatal

En la última sección de *Behemoth*, Neumann realizó un largo análisis sobre la composición de los grupos sociales alemanes. De nuevo, la particularidad de su formación intelectual derivó en un análisis social de distinto enfoque a los realizados usualmente por el Institut, dando como resultado una disección formal de los estratos sociales en base a sus posiciones jurídicas y políticas en la jerarquía del Estado. Haciendo un uso poco más que anecdótico de las herramientas categoriales que, en este ámbito sí, el trabajo del Institut hubiera podido ofrecerle, trató de presentar una imagen lo más definida posible de los actores políticos alemanes, así como de sus intenciones y

¹³⁰ Horkheimer, Max, *Razón y autoconservación*, en *Teoría tradicional y teoría crítica*, Espasa, Barcelona, 2000., p. 114.

motivaciones, completando el trabajo con reconstrucciones de la historia de las figuras e instituciones estudiadas (desde una retrospectiva sobre el papel del poder sindical a lo largo de Weimar a una historia de las carreras escolares de algunos jefes del NSDAP).

Neumann comenzó destacando un hecho tan evidente como complementario al *factum* de los estados posliberales, la hipertrofia estatal: los enormes procesos de burocratización. Criticando una comprensión simplista del término, que lo asociase a un mero crecimiento del número de funcionarios estatales -crecimiento que por supuesto se produjo¹³¹- Neumann afinaba, afirmando que la burocratización debía ser entendida como un proceso que extendía su influencia tanto a la esfera pública como a la privada de la existencia social¹³². Neumann definió la esencia del proceso como movimiento por el cual todas las esferas de la vida social eran copadas por la influencia de agentes no solo estatales, por la proliferación de mediaciones de poder público y privado en cada resquicio de lo que aún bajo el liberalismo hubieran podido ser relaciones directas de carácter personal. En el último capítulo del trabajo habremos de contraponer estas ideas a la visión de Horkheimer de la dominación autoritaria como el fin de todas las mediaciones liberales¹³³.

Es evidente que el principio rector de estos procesos seguía situado en la instauración omnipresente del principio de liderazgo, del que ya tuvimos ocasión de hablar en el primer capítulo. Complementado forzosa e ideológicamente con el principio de referencia a la comunidad nacional, Neumann lo decretó en estas páginas rector de todas las nuevas relaciones sociales¹³⁴. A esto nos referimos cuando dijimos antes que, a pesar de la independencia respecto de la jerarquía autoritaria que Neumann otorgó al funcionamiento de la maquinaria económica¹³⁵, su análisis no dejaba de arrojar conclusiones similares a las que Pollock y Horkheimer habían llegado con respecto a la instauración del poder directo como nueva esencia de la configuración social.

¹³¹ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 409.

¹³² *Ibid.*, p. 408.

¹³³ *La burocratización [...] significa que las relaciones humanas pierden su carácter directo y se convierten en relaciones mediatas, en las que terceros, funcionarios públicos o privados [...] prescriben autoritariamente la conducta del hombre.* De especial relevancia para perfilar el enfoque de Neumann frente a la crítica radical de Horkheimer es la siguiente frase de este extracto: *Es un proceso muy ambivalente, lo mismo progresista que reaccionario* (ídem.)

¹³⁴ *Ibid.*, p. 409.

¹³⁵ Véase *supra*, p. 12.

Neumann recuperó la tesis del fin del capitalismo en la Alemania nazi para extraer de ella la consecuencia de la desaparición de las clases; retrospectivamente, mostrar la pervivencia de estas clases apoyaba su defensa de la pervivencia en Alemania de un modelo perfectamente operativo de capitalismo. Aunque una lectura apresurada pudiese inducir a pensar de nuevo en Pollock, ni siquiera una interpretación maliciosa de sus textos puede hallar allí una tesis como la desaparición de las clases sociales. En realidad, Neumann atribuyó a Emil Lederer la defensa de la tesis del fin de la estratificación clasista en el nacionalsocialismo¹³⁶, acusándole de comprar por verdadera la ideología nazi acerca de la superación comunitaria del capitalismo y de la agencia de las masas como actores políticos autónomos¹³⁷. Que las clases pervivían en Alemania, aun transformadas, como dijera Horkheimer en *Los judíos y Europa*¹³⁸, era un punto común de los tres teóricos. Consecuentemente, Neumann dedicó su atención, de forma separada, a la clase dirigente y a las clases dirigidas.

3.1 La clase dirigente

No cabe mostrar al detalle la recapitulación de Neumann de los estratos sociales en el poder dentro del Estado alemán. Sus nombres aparecen mencionados, con pocas variaciones, cada vez que estos textos son reseñados: la burocracia ministerial y el conjunto del funcionariado, el ejército, el NSDAP, y los altos magnates industriales y agrícolas. Por respeto a la meticulosidad de Neumann, y como muestra de su persistencia teórica a la hora de enfrentarse al material empírico – un mundo, a su pesar, algo hostil a otros teóricos del Institut- merece la pena, no obstante, destacar las conclusiones de Neumann sobre cada uno de estos agentes.

Con respecto a la burocracia ministerial, ya se ha indicado el espectacular aumento de sus cifras con la llegada al poder del NSDAP, un hecho que no obstante, como Neumann y Horkheimer comprendieron probablemente muy bien, se debía más al desarrollo inmanente del orden productivo que a una preferencia de los nazis por la proliferación de funcionarios, a quienes, como ya vimos, no solo ideológicamente combatieron¹³⁹. En las altas esferas del funcionariado de los Ministerios, el NSDAP tuvo nuevamente que ceder en sus imposiciones y servirse tan solo de funcionarios

¹³⁶ *Íbid.*, p. 406.

¹³⁷ *Ídem.*

¹³⁸ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 8.

¹³⁹ Véase, supra, pp. 9, 10.

enlace¹⁴⁰, a pesar de que las asignaciones de nuevas plazas y relevos fueron siempre férreamente controladas por el partido¹⁴¹. En las escalas burocráticas media e inferior, el partido pudo infiltrarse con mayor éxito, y controlar a gran parte de los cargos ministeriales, sustituyendo a la casta weimariana con personal del NSDAP¹⁴². Con respecto a las tendencias ideológicas autoritarias intrínsecas a este sector social, ni el propio Neumann supo mantener una posición definida¹⁴³. Más explícito fue al reseñar el carácter reaccionario del funcionariado no ministerial, ofreciendo como prueba la escasa purga que el NSDAP había necesitado realizar entre sus efectivos¹⁴⁴. Al comentar la estrecha relación entre el funcionario ministerial y la alta industria, Neumann reseñó críticamente fenómenos comunes en las democracias actuales, como la existencia de puertas giratorias¹⁴⁵.

El carácter del ejército constituía, al menos para un teórico exiliado en 1942, empeñado en utilizar solo fuentes alemanas en su estudio, una incógnita. A pesar de la visión común de los ejércitos alemanes arrasando Europa bajo el mando del partido nazi, la relación del ejército con el NSDAP no resultaba clara. En todo caso, era claro que compartían con este el carácter imperialista por lo menos desde 1918, y que mantenían, asimismo, estrechos contactos con el capital industrial¹⁴⁶. De forma similar al partido nazi, la hipertrofia estatal y el desarrollo en Europa de la guerra moderna lo habían obligado a sufrir fuertes procesos de burocratización y despersonalización. A pesar de su sumisión a la autoridad suprema del Führer y la destrucción de muchas de sus tradiciones, el ejército, más que ninguna otra instancia, había mantenido una fuerte independencia respecto del poder del NSDAP, ejemplificada por la continuidad de la prohibición de una pertenencia simultánea al ejército y al partido¹⁴⁷.

Por último, con respecto al liderazgo industrial y agrícola, Neumann se reafirmó en las posiciones que ya hemos comentado al hablar del concepto de ‘dictadura de

¹⁴⁰ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 411.

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 440, 441.

¹⁴² *Ibid.*, p. 411.

¹⁴³ *La burocracia ministerial [...] durante la República, su personal no era ostensiblemente anti-democrático [...] la burocracia ministerial era el centro de todo movimiento anti-democrático durante la república de Weimar.* Solo un párrafo separa en *Behemoth* estas dos afirmaciones (Ídem.)

¹⁴⁴ [...] *La llamada ley revolucionaria de 1933 [...] ocasionó la expulsión de 211 y la destrucción o traslado de 258 de los funcionarios públicos de más categoría de Prusia y de 1.13 % y 2.33%, respectivamente, de los 2339 que existían en los países restantes. Estas cifras demuestran lo pequeño que era el elemento genuinamente democrático* (*Ibid.*, p. 420.)

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 413, 414.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 424.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 425.

gerentes'¹⁴⁸. Señaló la burocratización y la pervivencia de la clase capitalista poseedora como fenómenos en modo alguno excluyentes, sino, de hecho, complementarios¹⁴⁹. El único añadido con respecto a lo tratado en nuestro análisis de la estructura económica de Alemania fue que, en estas páginas, Neumann decretó explícitamente la desaparición de una figura esencial para Pollock: *Ya no hay capital comercial. El comerciante libre es un fenómeno que pertenece a la historia*¹⁵⁰. Por más que en todo momento el análisis de Neumann tratase de desmontar a Pollock, y con la eficacia y razón que también el autor de este trabajo le ha atribuido en dicha tarea, debe señalarse que las tesis fuertes de *Capitalismo de Estado* estaban basadas en este hecho preciso, y no flotaban por tanto en la alucinación en las que, en ocasiones, Neumann parece presentarlas.

A la vista de este estado de cosas, Neumann reflexionó sobre la coherencia interna y la estructuración general del poder de clase en Alemania. Dos procesos fueron destacados como responsables en cierta medida, bien de la cohesión interna del poder dirigente, bien de la tolerancia de las masas dominadas frente a este, respectivamente: la creación de élites y la falsa democratización.

Este último refería al proceso por el cual, especialmente en el ejército pero también en el funcionariado, la pertenencia al NSDAP estructuraba jerarquías internas que coexistían con las jerarquías propias de las instituciones. Una duplicidad de las relaciones de poder instauraba células del NSDAP en todos los organismos públicos, células que convivían con la estructura normal de las instituciones, como organismo de control ideológico del partido, y en las que los miembros del NSDAP con contactos podían tener el liderazgo a pesar de encontrarse en la escala baja de poder de la institución correspondiente. Sin embargo, solo al nivel de las apariencias este proceso conllevaba una democratización del poder, en la medida en que tanto las diferencias de clase social como la jerarquía férrea del liderazgo operaban simultáneamente y no estorbadas por el recubrimiento de una pertenencia común a la comunidad nacional y al poder otorgado por el NSDAP. En una maniobra con varios frentes, el partido se legitimaba frente a sus partidarios en las escalas bajas de la jerarquía institucional a la vez que mantenía las relaciones de poder vigentes, clasistas, plenamente operativas: *en un tribunal de justicia el presidente de la organización nacionalsocialista de la*

¹⁴⁸ Véase supra, pp. 31 y ss.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 426.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 431.

dependencia será, por lo general, un funcionario de categoría baja o media, muy raras veces un juez. La célula nacionalsocialista del tribunal comprenderá a todo su personal, hasta la personal que hace la limpieza. Difícilmente podría haber una apariencia exterior más total de destrucción de las diferencias sociales. Pero es una democratización falsa, puesto que no se han alterado en nada las diferencias de condición y de poder¹⁵¹.

Por su parte, la formación de élites dentro de la clase dirigente es una de las claves de comprensión de esta parte de *Behemoth*. Corresponde a nivel estructural a la imposición ideológica del principio de liderazgo. En una nueva perversión del funcionamiento del régimen de clase liberal, el nacionalsocialismo se caracterizaba por la estratificación de los propios estratos dirigentes bajo subsecuentes cadenas de mando. La burocracia, pero también el ejército, el partido, así como el gran capital, acusaron procesos de formación de élites paralegales, y se escindieron internamente como estratos dirigentes, privilegiando a unos empresarios poseedores frente a otros, a unos miembros del partido frente a otros. Probablemente este proceso, por el cual la clase dirigente se liberaba de una incómoda homogeneidad como la requerida por un sistema parlamentario, y se reestructuraba de acuerdo a las nuevas condiciones del oligopolio posliberal, estuvo también en la base de las ideas de Pollock acerca del fin de la propiedad como reguladora del orden social, por inadecuado que fuese su enfoque.

En este punto, entroncó con el núcleo central de las reflexiones de Horkheimer sobre la nueva dominación surgida tras la Gran Guerra: La ‘teoría de los rackets’¹⁵². Nunca recogida y sistematizada, la teoría de los rackets es más una clave de comprensión del fenómeno de la dominación de clase posparlamentarista que una teoría de cuerpo desarrollado¹⁵³. No obstante, en todos los textos de la época podemos encontrar referencias a la misma. Para Horkheimer, la dominación ejercida por la burguesía y el resto de la clase dirigente en las nuevas formaciones sociales había tomado su modelo de las organizaciones ilegales que, bajo el parlamentarismo liberal, operaban en la clandestinidad, tales como la mafia italoamericana y otras organizaciones criminales organizadas que proliferaron en algunos lugares de Europa y Estados Unidos durante el

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 422.

¹⁵² Esta palabra inglesa que significa ‘estafa’, remite a grupos organizados de extorsión, que proporcionaban protección a cambio de dinero.

¹⁵³ Para una revisión general del concepto, puede consultarse Stirk, Peter. *Max Horkheimer: A new interpretation*, Rowman & Littlefield, Maryland, 1992, cap. 6, ‘The Theory of Rackets’.

periodo de entreguerras. Bajo las normas de las organizaciones de gánsteres, toda actuación delictiva era resuelta mediante códigos paralegales, en una estructura personalista y clientelista en la que primaban las relaciones de fuerza frente a cualquier otro código.

La perversión de todas las formas legales del parlamentarismo, junto con la asunción completa del principio de liderazgo para grandes partes de la clase dirigente y la práctica establecida del terror y el chantaje como medios políticos, convertía la forma de actuación de las organizaciones criminales, que habían subsistido en los márgenes del liberalismo durante su época de esplendor, en el nuevo modelo de dominación para el capitalismo posliberal: *El monopolio hizo estallar de nuevo esos límites, y con él regresa la dominación a su esencia propia, que solo subsistía en toda su pureza precisamente allí donde la inhumanidad encontró el escondrijo que le había dejado una forma más humana de dominación: entre los miserables Rackets y las mafias de las grandes ciudades*¹⁵⁴.

No es difícil ver la cercanía de estas ideas con la imagen que Neumann había presentado en *Behemoth* de la actuación de los líderes del NSDAP y de otros grupos de poder. También en su obra calificó a estos como verdaderos gánsteres. Esta idea lo llevó, acompañado de Pollock y Horkheimer, a preguntarse en sus conclusiones sobre la clase dirigente por el pegamento capaz de unir a una nueva clase dominante cuyo carácter, a diferencia de modelos previos del orden social, era enormemente heterogéneo, y cuyos intereses y objetivos eran solo temporal y superficialmente comunes. *¿Podrá la identidad de intereses transitorios resistir la presión de un egoísmo brutal [...]?* *La industria quería desembarazarse de la competencia sin restricciones y el sindicalismo; pero estaba muy lejos de querer un sistema de control de partido como el que se ha desarrollado. Los comerciantes al por menor [...] querían aplastar el poderío de los bancos y los competidores judíos; pero no quieren estar sometidos a una 'purga'. La burocracia estaba agradecida por la abolición del control parlamentario [...] pero no les gusta verse avasallados por celosos jerarcas del partido. La oficialidad quería un gran programa de expansión del ejército, pero detesta la intromisión del partido*¹⁵⁵.

¹⁵⁴ Horkheimer, Max. *Razón y autoconservación*, op. cit., p. 102.

¹⁵⁵ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 439.

En efecto, la lectura general de *Behemoth* sobre el funcionamiento de la máquina política estatal y la esfera privada de los negocios arrojaba constantes imágenes de conflicto y disensión, no solo entre los grupos de poder, que ya conocemos, sino también entre los grupos dirigidos- donde entran los comerciantes al por menor aquí mencionados- que seguían siendo uno de los apoyos de masas fundamentales del NSDAP. La imagen que ofrecía la clase dirigente en conjunto era cercana a la teoría de los rackets en la medida en que las alianzas de poder político y económico eran frágiles y temporales, careciendo de todo sustrato más allá de la concordancia de los fines particulares: *Estos diversos estratos no se mantienen unidos por una lealtad mutua. ¿A quién la tendrían, después de todo? No al Estado, pues este ha sido abolido ideológicamente y, hasta cierto punto, en la realidad. [...] La adoración por el Führer no es un sucedáneo adecuado, porque el carisma de este se desvanecerá por entero si no demuestra su valer [...] En cuanto a conceptos tales como libertad e igualdad, es dudoso que fueran alguna vez la base de una lealtad mutua, pero desde luego no lo son hoy [...] Lo único que queda son las ganancias, el poder, el prestigio y sobre todo el miedo [...] En la actualidad, cada sector necesita de los demás*¹⁵⁶.

En *Capitalismo de Estado*, Pollock se había preguntado por este mismo problema, mostrando como los intereses diversos de la clase dominante podían hacer peligrar la construcción del plan general¹⁵⁷. Aunque en este texto, orientado a la construcción de un tipo ideal, Pollock habló de una homogeneidad de la clase dominante¹⁵⁸, en su conferencia del mismo año sobre la situación en Alemania presentó una lectura más cercana a las evidencias presentadas por Neumann¹⁵⁹.

Horkheimer, por su parte, ya había dado la clave de comprensión para los procesos de atomización de la clase dirigente al establecer el modelo de las mafias en conflicto como tipología del nuevo poder de clase. En *El Estado autoritario* además, ofreció escuetamente una teoría de la crisis política como correlato a su esbozo de una sociedad en la que el colapso económico había sido puesto en suspenso por la gestión técnica. Si la marcha del aparato económico había desbancado a una figura como la del empresario libre, dependiente – aun en el sentido falso, ideológico, descubierto por el marxismo- de su intuición y espontaneidad para sobrevivir y prosperar en la competencia, con toda

¹⁵⁶ Ídem.

¹⁵⁷ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 76.

¹⁵⁸ Íbid., p. 48.

¹⁵⁹ Pollock, Friedrich. *¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden?*, op. cit., p. 91.

probabilidad arrastraría igualmente las capacidades intelectuales de los líderes políticos, cuya singularidad era cada vez más innecesaria en los primeros compases de un mundo administrado: *a la disolución del genio empresarial sigue el de la sabiduría de los líderes. Sus funciones pueden realizarlas ciertas fuerzas de término medio debidamente adiestradas*¹⁶⁰. En *Los judíos y Europa* Horkheimer se expresó igualmente sobre la fragilidad de las alianzas en la clase dominante¹⁶¹, otra consecuencia de la teoría de rackets. En consonancia con la lectura de Marx acerca del poder de las categorías de factura social que estructuraban el capitalismo, el momento en el que el poder anónimo del orden económico alcanzaba su pleno desarrollo, era también el momento en que el control humano sobre dicho poder se deshacía en sus manos, atomizando a la propia clase dirigente. En *Razón y autoconservación*, un ensayo guiado en su primera mitad por la tarea marxiana de exposición y crítica simultánea de los conceptos, Horkheimer registró nuevamente la mutilación de la racionalidad a que los dirigentes del nuevo orden estaban compelidos: *Quién está llamado a grandes cosas no debe llevar en sí huella alguna de lo que la razón ha aniquilado en su autocrítica. Debe encarnar la autoconservación de la mala totalidad, una autoconservación que se ha identificado totalmente con la destrucción de lo humano. Al comienzo de la historia del Racket moderno están los inquisidores y al final, los caudillos del aparato fascista*¹⁶².

Esta debilidad relativa de la clase dirigente con respecto a su precedente liberal no constituye la única falla de unas sociedades autoritarias que no deben ser asimiladas demasiado rápidamente a las distopías de ficción que inspiraron en años posteriores, retratos de un control total por parte de un Estado anónimo sobre unos individuos tan asimilados que muestran una incapacidad congénita para el pensamiento contrasistémico. Para Horkheimer, en realidad, la pérdida de la espontaneidad del individuo siempre fue un proceso más preocupante en las sociedades victoriosas de la guerra que en aquella que engendró el horror de Auschwitz; Leo Lowenthal, el último superviviente de la primera generación del Institut, recordaría en un libro de memorias que Horkheimer le había comentado en 1934 que, del horror del nacionalsocialismo, la

¹⁶⁰ Horkheimer, Max. *El Estado autoritario*, op cit., p. 108.

¹⁶¹ *Alemania podría disolverse de la noche a la mañana en un caos de luchas de gánsteres* (Los judíos y Europa, op. cit., p. 14).

¹⁶² Horkheimer, Max. *Razón y autoconservación*, op. cit., p. 102.

politización a la que había inducido a la gran mayoría de la sociedad alemana, inexistente hasta entonces, era un aspecto positivo¹⁶³.

3.2 Las clases dirigidas

Con respecto al conjunto de estratos sociales férreamente dominados por la clase dirigente¹⁶⁴, es un lugar común del pensamiento europeo del siglo veinte, también reflejado en *Behemoth*, el describirlas en base a los procesos paralelos y solo engañosamente opuestos de atomización y homogenización. La sustitución de la personalidad de las relaciones por la mediación de los organismos e instituciones públicas y privadas, la asimilación a patrones culturales institucionalmente producidos tuvo como contrapartida el proceso de total individualización de los sujetos, tanto en la homogeneidad del terror y la propaganda nazi como en la homogeneidad de la victoria aliada y sus sociedades del consumo de masas.

A diferencia del capítulo previo, aquí Neumann no ofreció un esquema específico de la composición de las clases bajas; en su lugar, retomó discusiones que provenían de la primera y segunda parte de la obra, tales como el papel de la ideología, ahora estudiada desde el punto de vista de su efecto práctico, la propaganda, o el funcionamiento del mercado de trabajo y de la política sindical, como ejemplo de la estructura y las tendencias presentes en los estratos de trabajadores manuales.

Aparte de ello, estudió procesos familiares a otros pensadores del Institut, como la degradación real de la esfera privada de los individuos, y la degeneración de las instituciones de la familia y la religión, que el círculo de Horkheimer había señalado ya en los *Estudios de autoridad y familia*, en 1936. En línea con las ideas de Horkheimer y el resto al respecto, Neumann mostró cómo la familia, al igual que sucedía con el pueblo, era ensalzada ideológicamente a la vez que dinamitada junto con otros aspectos del orden social burgués particularmente contraproducentes para la política y el discurso racial que legitimaban las acciones del Reich¹⁶⁵. En un momento de especial cercanía con la psicología social de la teoría crítica, Neumann estableció el tipo de carácter

¹⁶³ Dubiel, Helmut. *Leo Löwenthal, una conversación autobiográfica*, Alfons el Màgnanim, 1993, Valencia, p. 81.

¹⁶⁴ Entre ellos se contaban las clases trabajadoras y las emergentes clases medias, que deben su existencia entre muchas razones, al surgimiento de los grandes aparatos estatales que acompañaron el capitalismo monopolístico, generando nuevas profesiones de gestión técnica y rescatando otras que parecían haber caído en el olvido desde la expansión del capitalismo manchesteriano (Cfr. Bologna, Sergio. *Para una antropología del trabajador autónomo*, op. cit.).

¹⁶⁵ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 444.

sadomasoquista como el representativo del individuo bajo el poder autoritario del nacionalsocialismo¹⁶⁶.

3.3 El control del trabajo

Neumann dedicó, como hemos dicho, una atención pormenorizada al estado del mercado de trabajo. Ya señalamos anteriormente como el NSDAP, a través del Estado, había alcanzado un control total sobre las regulaciones del trabajo. Esto hacía de la organización del trabajo el lugar donde todas las tendencias que *Behemoth* había tratado de mostrar eran expuestas al desnudo. Con su estructura y su financiación controladas por el partido¹⁶⁷, el Frente de Trabajo, la organización nacionalsocialista bajo la cual se encuadraban tanto los obreros como los patronos del Reich, era el ejemplo paradigmático de los procesos de burocratización y de creación de élites, así como *de la atomización completa de las clases obreras alemanas*¹⁶⁸. La traición del partido nacionalsocialista a los apoyos procedentes de los cuadros sindicales de Weimar dejó al Frente como la única estructura organizativa con capacidad de agencia para regular las relaciones laborales. Nuevamente, el aparato ideológico nacionalsocialista se puso en marcha para redefinir las relaciones entre obreros y patronos, buscando borrar las huellas de la estratificación social resultado de un capitalismo plenamente operante: *el frente de trabajo alemán se planeó de una manera deliberada para borrar las diferencias naturales creadas por la división del trabajo*¹⁶⁹. En una nueva aplicación de la ideología *völkisch*, las diferencias entre la clase vendedora de su fuerza de trabajo y la clase compradora de la misma – por más que actuase a través de agentes a su vez, asalariados- se difuminaban en la gran comunidad nacional. En un momento especialmente histriónico, la judicatura nacionalsocialista trató de refrendar teóricamente el movimiento, intentando sustituir el contrato de trabajo de origen latino por una estructura rescatada de la tradición germánica, el contrato de fidelidad¹⁷⁰. Con ello, la fuerza de trabajo desaparecía como mercancía¹⁷¹, para ser considerada honor, una desaparición que Neumann decretó tan inconsistente como la del propio mercado de productos.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 445.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 459.

¹⁶⁸ *Ídem.*

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 458, 459.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 463.

¹⁷¹ *Ídem.*

No obstante, paradójicamente, el control estatal sobre la economía, que había afectado especialmente a la esfera laboral, había hecho en realidad desaparecer realmente el mercado de trabajo. Por más que las mercancías producidas siguieran funcionando en un sistema mercantil donde los oligopolios competían aun, el NSDAP, a través del Estado, había capitalizado el control absoluto sobre el destino, la estructura y la localización de los trabajadores. Neumann constató con tristeza, fruto de su propia biografía, la total desaparición de todo el poder de las asociaciones obreras sobre la regulación de su labor: *la nueva teoría de que el obrero debe fidelidad significa que está obligado a aceptar cualquier trabajo razonable que pida el patrón [...] que debe trabajar en el lugar que determine razonablemente el patrón [...] que debe aceptar los salarios fijados equitativamente por el patrón*¹⁷². Este hecho tenía como consecuencia tanto la omnipotencia del Frente como su sumisión absoluta a los dictados del Ministerio de Economía, a quien fueron transferidas todas sus funciones en 1935. Para Neumann, el Frente era poco más que un instrumento útil para la sujeción ideológica de los 23 millones de miembros que lo componían, y no un regulador del mercado de trabajo como se presentaba: *En realidad, no ejerce funciones económicas o políticas auténticas. No es una organización de venta, pues no tiene nada que ver con la regulación de salarios [...] No es una organización política de trabajo. Ni siquiera es una organización exclusivamente obrera [...] Su principal función es el adoctrinamiento de la clase obrera alemana y la destrucción del último vestigio de socialismo y marxismo, de sindicalismo católico y democrático*¹⁷³.

A diferencia de otros sectores sociales, la clase obrera había resultado siempre un problema para el poder del NSDAP. La actuación del Frente muestra la importancia de combatir la acción contrasistémica por parte de un sector que el nazismo nunca consiguió copar ideológicamente. No obstante, sus estructuras organizativas propias no supieron reaccionar adecuadamente a la amenaza fascista. Para explicar el control nazi sobre la totalidad de las relaciones laborales, había que dar cuenta de la triste historia del sindicalismo de Weimar: *El 1º de Mayo de 1933 se celebró la nueva fiesta nacional. Al lado de los nacionalsocialistas participaron muchos funcionarios de sindicatos y algunos miembros, esperando aun salvar su organización. Al día siguiente, camiones cargados de camisas pardas y negras asaltaron todos los locales de los sindicatos,*

¹⁷² *Íbid.*, p. 466.

¹⁷³ *Íbid.*, p. 461.

*arrestaron a los líderes, se apoderaron de los fondos [...] La enorme estructura sindical tardó exactamente treinta minutos en derrumbarse. No hubo resistencia; no hubo huelga general, ni siquiera una manifestación importante [...] las organizaciones sindicales alemanas [...] se habían convertido en máquinas sin entusiasmo o flexibilidad. Ya no creían en sí mismas*¹⁷⁴.

En *El Estado Autoritario* Horkheimer dedicó una inusual cantidad de páginas a criticar la perversión de las asociaciones obreras durante el periodo de Weimar. Al igual que Neumann, criticó tanto su ingenuidad con respecto a la amenaza fascista como su complacencia con este, que acabó con la aniquilación de los sindicatos inmediatamente después de la toma de poder nazi: *Los sindicatos quisieron pasar de ser órganos de la lucha de clases a convertirse en instituciones estatales [...] pero esta ayuda era sospechosa para los poderosos. Una vez el capital alemán retomó la política imperialista, dejó caer a la burocracia obrera [...] que tanto le había ayudado*¹⁷⁵.

Desde un plano propio, fruto de sus ideas acerca de la estatalización como proceso de integración total de las sociedades en el capitalismo posliberal, acusó a los sindicatos de haber remado en favor de los intereses del oligopolio, acompañando con su estructuración en organizaciones de masas la tendencia general de los estratos sociales posliberales: *sindicatos y partidos [...] realizaron las misiones innaturales de los proletarios unidos, concretamente la resistencia contra la sociedad clasista, en una medida inferior a aquella en que obedecieron a las condiciones naturales de su propio desarrollo hacia una organización de masas. Se acomodaron a las transformaciones de la economía*¹⁷⁶. Aprovechó igualmente para criticar la desaparición de la crítica al trabajo en el discurso obrero¹⁷⁷, así como la incapacidad de un partido de masas de llevar consigo la ruptura para con el nuevo capitalismo estatal, un punto que lo alejaba de las ideas de Neumann. Este, de forma algo sorprendente dado su propio perfil intelectual, también señaló en *Behemoth* cómo la legislación social defendida por los sindicatos, que él mismo había trabajado aplicando, favoreció a largo plazo los intereses de las organizaciones monopólicas: *La legislación social facilitó la tendencia a la concentración de capital [...]. Un módulo de salarios altos, jornadas de trabajo cortas y buenas condiciones de trabajo representa una carga financiera sobre todo para las*

¹⁷⁴ *Íbid.*, p. 458.

¹⁷⁵ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 7.

¹⁷⁶ Horkheimer, Max. *El Estado Autoritario*, op. cit., p. 99.

¹⁷⁷ *Ídem.*

*empresas de escala media y pequeña*¹⁷⁸. No obstante, ni recogió el hilo lanzado en el texto de Horkheimer ni dio más muestras de reconocimiento de la conveniencia con la dominación que Horkheimer comenzaba a ver en todas las estructuras de liberalismo monopólico, incluso en las obreras.

3.4 Ocio, propaganda y terror

Los dos últimos puntos de interés en el análisis de las clases dominadas los constituyen las herramientas del régimen para el control social de las masas, la propaganda y la reglamentación de la vida. Mediante estas herramientas el partido se aseguraba la colaboración de las amplias masas de trabajadores, tanto por la gestión de la esperanza como por la aplicación directa del miedo¹⁷⁹.

A diferencia de la mirada actual, para los autores que vivieron los años en los que el nacionalsocialismo era algo bastante más real que un recuerdo histórico moralizante, las diferencias entre la propaganda nacionalsocialista y la publicidad de las democracias liberales eran menos cuantiosas que sus similitudes. Sin caer en una identificación ingenua entre las vertientes autoritaria y democrática del capitalismo de Estado, la herencia y la enseñanza de los regímenes fascistas para sus vencedores no deben ser subestimadas, sino sometidas a una investigación rigurosa. Aun así, Neumann siempre se alejó de la visión de Horkheimer, y, al comentar los efectos y métodos de la propaganda nacionalsocialista trató de defender la incapacidad de las democracias liberales de hacer un uso absolutamente instrumental de sus códigos de valores: *el nacionalsocialismo es tanto capitalista como anti-capitalista [...] prometerá liberación a las minorías raciales y sacrificará cualquier minoría [...] está en favor y en contra de la propiedad, en favor y en contra del idealismo [...] en un régimen democrático es imposible esa versatilidad. La propaganda nacionalsocialista siempre será superior porque su cultura no es más que eso, propaganda, mientras que la cultura democrática es una mezcla de ambas cosas*¹⁸⁰.

A la altura de 1942, Horkheimer estaba ya plenamente inmerso en la crítica de las sociedades que se había encontrado en el exilio y que pronto aniquilarían el nazismo en los campos de Europa. El interés por el fascismo siempre corrió parejo en sus textos al

¹⁷⁸ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 453.

¹⁷⁹ Neumann describió la propaganda y el terror como ejes complementarios de la aplicación del principio de liderazgo: *La propaganda no es un sucedáneo de la violencia, sino uno de sus aspectos* (Íbid., p. 481).

¹⁸⁰ Íbid., p. 483.

interés por mantener vivo el objetivo inicial de la teoría crítica: conseguir una imagen adecuada de la realidad social del capitalismo. A pesar del fracaso del proyecto inicial del Institut, su pensamiento frente al fascismo, no debe ser reducido a las razones, de tipo práctico, por las que encontraba mejores, como residencia para un grupo de intelectuales, las democracias liberales – la existencia de una libertad de pensamiento suficiente como para albergar los proyectos del Institut-.

En *El Estado Autoritario* Horkheimer observó todavía una debilidad relativa en los aparatos de integración social del fascismo: *en el fascismo, todos sueñan con el asesinato del líder y desfilan perfectamente formados [...] cuando los hombres dejen de desfilan, entonces se realizarán también sus sueños*¹⁸¹. Este sueño se desvaneció en las sociedades de posguerra. La victoria aliada y la integración social del *welfare state* eliminarían el resquicio que el terror político directo permitía al pensamiento de lo diferente, probando erróneas las suposiciones implícitas de los miembros del Institut de que el autoritarismo estatal en la forma fascista era el único modelo de gestión del capitalismo de monopolio.

Aun sin la convicción de la victoria militar de los aliados, que ninguno daba por seguro a tres años del fin de la guerra, los rasgos del nuevo modelo social de los Estados Unidos hacían para Horkheimer ya muy dudosa una afirmación como la anterior de Neumann, un hecho que el capítulo de *Dialéctica de la Ilustración* dedicado a la industria cultural¹⁸² haría patente dos años después. Para Horkheimer, mientras duró la guerra, la victoria de uno u otro bando ofrecía pocas notas de optimismo, en la medida en que la influencia autoritaria en las sociedades de la libertad individual era cada vez más patente.

El otro aspecto que Neumann destacó en esta sección, la reglamentación del tiempo libre, acerca al nacionalsocialismo más, si cabe, a las sociedades liberales. Si bien la cercanía entre la propaganda fascista y la publicidad no sería tan fácilmente aceptada, casi nadie puede negar ya que frases como estas, escritas para describir el régimen nazi, constituyan viejos tópicos de las definiciones de un capitalismo democrático parlamentariamente gestionado: *La libre disposición del tiempo de descanso [...]*

¹⁸¹ Horkheimer, Max. *El Estado Autoritario*, op. cit., pp. 106, 107.

¹⁸² *La superioridad de la propaganda nacionalsocialista sobre la democrática consiste en la transformación total de la cultura en mercancías vendibles* (*Behemoth*, op. cit., p. 482). Esta frase de Neumann contiene el núcleo de la denuncia contenida en el oxímoron que ‘industria cultural’ estaba llamado a ser en su presentación por parte de Adorno y Horkheimer.

*dejaría sin controlar una parte demasiado grande de la vida del hombre [...] la relación entre trabajo y ocio se ha desarrollado en toda su integridad*¹⁸³.

Este hecho no era desconocido para Neumann. Ante quien pretenda entender su obra, simplifícadamente, como la confirmación de que el nacionalsocialismo era una ruptura con toda tradición política precedente, debe ser señalado que en este, como en muchos otros aspectos, el régimen nazi permaneció como abanderado y consolidador de la sociedad moderna¹⁸⁴, en el sentido en que este hecho era entendido también por Horkheimer. Liberalismo y Modernidad no deben ser asimilados en el pensamiento de Neumann.

La reglamentación del tiempo de ocio fue copada por el NSDAP a través de la organización Fuerza por la Alegría, que sustituyó a las viejas redes sindicales y obreras del ocio, centradas para Neumann en el desarrollo en las clases trabajadoras del pensamiento crítico¹⁸⁵. De nuevo, la conexión de este fenómeno fascista con su contraparte en las sociedades democráticas no debe ser asimilada sin mediaciones. Desde luego, no se trataba de la relación de trabajo y ocio de las democracias de masas que pronto se convertirían en los estados del bienestar. Allí, solo secreta, veladamente, el ocio y el esparcimiento cumplían la función de reponer la fuerza de trabajo y someter la conciencia de los sujetos a las coordenadas de la reproducción de lo existente, a través de una política cultural de esparcimiento, consumo, y contenido más o menos apolítico, o banal. Tampoco se trata de la modificación que en la segunda mitad del siglo veinte desarrollaron estas mismas sociedades, en la cual, una vez agotada la capacidad de la industria cultural para instrumentalizar la alta cultura burguesa y la cultura popular, fueron los movimientos contraculturales los que fueron progresivamente corroídos por los aparatos de producción cultural del capitalismo, provocando la irrupción de productos culturales de contenido político, crítico, que contienen las coordenadas de sujeción ideológica al régimen de lo idéntico.

La pionera reglamentación fascista del ocio constituye un momento primigenio, más basto, de estos procesos en el que, por primera vez, la vida privada es regulada, desde toscas instituciones estatales, para ponerla al servicio de los intereses públicos del Estado. Este proceso, más directo e inmediato, de relación de la masa con el Estado, es

¹⁸³ *Íbid.*, p. 473.

¹⁸⁴ *Íbid.*, p. 472.

¹⁸⁵ *Ídem.*

una de las claves de comprensión del nuevo modo de dominación del nacionalsocialismo, que estudiaremos en el siguiente capítulo.

La última pregunta que quedaba por responder era la de si estos aparatos ideológicos estatales habían cumplido su objetivo; si, efectivamente, el régimen se había ganado la conciencia y el apoyo de las masas. La opinión de Neumann era que los aparatos ideológicos habían fracasado; el régimen necesitaba el terror político para mantener a las masas a raya, ya que los intentos de ganarse adeptos a su causa habían fracasado a largo plazo. Horkheimer solo habría reprochado a esto el que Neumann siguiese observando el nacionalsocialismo desde la óptica de una época ya pasada; precisamente la aplicación del terror y la dominación directa era la característica prototípica del nuevo orden, sin el que este no sería tal, y no solo un resultado de su fracaso previo a la hora de ganar la partida política desde unas coordenadas liberales de consenso. A pesar de la explícita unión en su obra de propaganda y terror, Neumann no aclaró realmente si este hecho formaba parte de una nueva estrategia consciente o si era algo a lo que la clase dirigente se había visto obligada, al igual que se habría visto obligada a echar mano del NSDAP como herramienta contra un parlamentarismo democrático que impedía el despliegue de control oligopólico de la economía.

Una derivación práctica de este tipo de consideraciones teóricas lo constituía la cuestión del nivel de vida de las masas. En *Capitalismo de Estado*, Pollock había señalado el mantenimiento de un nivel de vida bajo en la población como una condición *sine qua non* para la pervivencia del modelo autoritario del capitalismo estatal: *La minoría gobernante en un Estado totalitario mantiene su poder [...] manteniendo a la mayoría dominada en completa dependencia espiritual [...] Un aumento en el nivel de vida podría contrarrestar peligrosamente una política de este tipo*¹⁸⁶. Inmediatamente conectó este hecho con una defensa de las clases intermedias, cultivadas, como las promotoras del cambio social: *Es un error ampliamente difundido que las revoluciones más peligrosas son instigadas por los estratos más miserables [...] el ansia revolucionaria [...] encontró su caldo de cultivo más fértil, no entre los pobres, sino entre individuos y grupos que se encontraban [...] relativamente mejor*¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 78.

¹⁸⁷ Ídem.

En *Behemoth*, Neumann hizo referencia explícita a esta tesis, solo para mostrar su escepticismo al respecto. Criticó a Pollock su incapacidad para mostrar las efectivas contradicciones del orden alemán, y el hecho de que, atrapado entre esta incapacidad, y la condena moral al capitalismo fascista, se viese obligado a encontrarle límites funcionales en otros aspectos, por ejemplo, el nivel de vida: *Los partidarios [de la tesis] del capitalismo de Estado no son nacionalsocialistas [...] por mucho que crean que es el resultado obligado [...] no les gusta nada, y , por tanto, propenden a descubrir razones favorables a su decadencia [...] dicen que el sistema no puede darse el lujo de aumentar permanentemente el nivel de vida, pues [...] las masas empezarían a pensar [...] no sé si será verdad que los estómagos satisfechos incitan a la libertad de pensamiento, pues igual podría serlo la tesis opuesta, de que la saciedad material promueve la laxitud y la pereza política*¹⁸⁸.

A pesar de esta condena, en otras ocasiones, y en consonancia con intuiciones de Horkheimer, Neumann señaló que un peligro para el régimen lo constituía la asociación que las masas podían establecer entre la movilización total de la sociedad, el productivismo desenfrenado, y los objetivos irracionales de la expansión imperialista y el belicismo descarnado¹⁸⁹. Los procesos de atomización de las clases obreras, que llevaban a la incomunicación total entre los sujetos, incluso dentro de las propias unidades familiares¹⁹⁰, estaban llamados a combatir la tendencia a la gestión y transmisión de relatos colectivos que salieran fuera de los cauces oficiales. No obstante, para defender esta posición, Neumann no entró en la cuestión del nivel de vida de las masas. Con respecto a las ideas de Pollock, simplemente señaló que toda oposición surgida del aumento del nivel de vida podía ser contrarrestada incorporando a los susodichos a las élites de la clase dirigente, y no dio más detalles al respecto¹⁹¹.

En este momento, hemos acabado de reseñar los aspectos más importantes del análisis del nacionalsocialismo llevado a cabo en *Behemoth*, y mostrado sus contrapartidas en el pensamiento de Pollock y de Horkheimer. Sin embargo, hasta ahora el análisis ha tenido como foco cuestiones de superficie, empíricas. La existencia del mercado, la existencia de una clase dirigente homogénea, la existencia del Estado, son todos ellos aspectos

¹⁸⁸ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 258.

¹⁸⁹ *Las masas han de notar este antagonismo, pues no son criaturas inocentes (Behemoth, op. cit., p. 512).*

¹⁹⁰ *Un funcionario público no debe hablar de lo que hace, un obrero no debe siquiera decir a su familia lo que produce (Behemoth, op. cit., p. 444).*

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 259.

esenciales que constituyen el cuerpo del debate. Sin embargo, nada se ha dicho aun de las conclusiones a las que Horkheimer, o Neumann, llegaron a la vista de estas tendencias. Por otra parte, ese aspecto es precisamente el que ha copado la atención de todos los comentaristas de los textos del debate, que han pasado por encima del trabajo realizado hasta aquí para entroncar directamente con las cuestiones que, en nuestro caso, solo llegan al final: ¿Qué nuevo modo de dominación era propio del capitalismo estatal? y, ¿Cuál era la relación exacta del nuevo orden con el liberalismo que lo precedía, y al que a todas luces había desbancado? La particular insistencia de Horkheimer en este punto lo constituye como uno de los momentos más señalados de la divergencia entre su posición y la de Pollock- se dice- frente a la de un Neumann defensor a ultranza de la herencia ilustrada. A responder a estas preguntas está dedicado el último capítulo de nuestra investigación.

Arcanum dominationis

Ya hemos dicho que, en muchos momentos, la disputa entre las posiciones de Neumann, Pollock y Horkheimer no tenía en su base una imagen distinta de la realidad, sino un relato divergente sobre qué significado podía extraerse de dicho estado de cosas. Llegados al final de análisis de la superficie política económica y social de Alemania, el caso es similar: la divergencia de interpretaciones sobre los fenómenos en la superficie del Estado alemán no trae consigo, de forma directa, la explicación de todas las conclusiones a las que Neumann o Horkheimer llegaron. La diferencia entre ellas era, en ocasiones, estrecha, algo que ha llevado a comentaristas del debate a ver este como poco más que una disputa onomástica acerca del mejor modo de nombrar un fenómeno que todos veían bajo la misma lente¹⁹².

Nosotros no compartimos esta opinión tan extrema. Por más que, por momentos, el lector tenga la efectiva impresión de que las diferencias entre los supuestos bandos son escasas, puede demostrarse la existencia, por detrás, de implicaciones de muy diverso calado. Estas implicaciones tienen más que ver, en ocasiones, con el trasfondo biográfico de los autores, un trasfondo que lógicamente condicionó su visión sobre el

¹⁹² Wiggerhaus, Rolf. *The Frankfurt School*, op. cit., p. 288.

fenómeno del fascismo. Para nosotros, esto no resta valor a todo el análisis realizado hasta ahora, pues el material acerca de la situación en Alemania no deja de ser la piedra de toque sobre la que comprender la definición de Horkheimer del capitalismo estatal como el destino final de la sociedad de la mercancía, o la propia denominación de Neumann de la Alemania nazi como un Behemoth. Solo este análisis permite entender las razones de las conclusiones aducidas por cada uno de estos pensadores, que han sufrido el destino, en muchas ocasiones, de ser dogmáticamente repetidas antes que explicadas en su contexto.

Behemoth

En efecto, solo después de haber investigado la anarquía dominante en las relaciones del partido nazi con el Estado, la perversión e instrumentalización de todas las figuras jurídicas, o el irracionalismo inherente a sus justificaciones ideológicas se entiende que Neumann decretase, en las conclusiones de su obra, que Alemania era todo lo contrario a la figura del Leviatán, modelo de las estructuras políticas acordes a la forma moderna de la soberanía. Y ello en la medida en que, por muy diferentes corrientes y orientaciones que los Estados modernos hubiesen podido adoptar -y por poco emancipatorias que estas hubiesen sido- al menos compartían un rasgo, propio de la revuelta de la clase burguesa contra las estructuras del Antiguo Régimen: el carácter racional de su teoría política, acompañado de su herramienta de aplicación, el Derecho y la generalidad de la ley. Por racional, Neumann entendió aquí el sentido más plano, de justificación teórica y de compromiso real, por parte de los partidarios de la doctrina en cuestión, con los dictados de dicha teoría, que son, acertadamente o no, considerados como los mejores y más apropiados.

Si el nacionalsocialismo, al contrario de lo que Neumann había afirmado al inicio de su investigación¹⁹³, no podía presentar ninguna teoría política como propia era precisamente a causa de su inherente irracionalidad, que le impedía apoyarse de forma sincera tanto en el racionalismo inherente a la teoría de Hobbes, como en el legado de los contrarrevolucionarios católicos admirados por Schmitt, como en toda otra teoría política de la que, no obstante, hacía contantemente usos puramente instrumentales, tales como el relativismo o el pragmatismo¹⁹⁴. Si los nazis podían arrogarse una teoría

¹⁹³ Véase supra , p. 5.

¹⁹⁴ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., pp. 508, 509.

política propia, específica, había de ser por fuerza una antimoderna, de carácter irracional; no obstante, en la medida en que la propia teoría política, como ‘derivación del poder político de la voluntad o las necesidades del hombre’¹⁹⁵ es por fundación moderna, Neumann decretó como imposible esta tarea: *una teoría política no puede ser no-racional*¹⁹⁶. Y ello en la medida en que el compromiso de los partidarios de la teoría con la verdad de la misma es exigencia para la misma, un aspecto que el NSDAP no conseguía en modo alguno: *se ha de admitir que el liderazgo alemán es el único grupo de la sociedad alemana actual que no toma en serio sus afirmaciones ideológicas y que se da cuenta perfecta de su naturaleza puramente propagandística*¹⁹⁷.

Sin una derivación racional del poder político y sin una estructura jurídica acorde, basada en la generalidad formal y el imperio de la ley, Neumann no encontró razones para hablar de la existencia del Estado en Alemania, y rechazó, por tanto, también la famosa teoría del Estado dual¹⁹⁸. Por más que esta palabra haya sido omnipresente en nuestro trabajo, ha nombrado aquí solo el esqueleto material e institucional de una estructura que había perdido su corazón con la toma nacionalsocialista del poder. Si no se admitía para el Estado una fundación basada en el Derecho, entonces se optaba, para Neumann, por la definición del mismo como monopolio del poder político. Sin embargo, la teoría de los rackets de Horkheimer ya había mostrado que este monopolio era quizás el único inexistente en Alemania: *toda la sociedad está organizada en cuatro grupos fuertes y centralizados, cada uno de los cuales actúa bajo el principio del liderazgo, cada uno con poderes legislativo, administrativo y judicial propios*¹⁹⁹. El régimen nacionalsocialista se revelaba como un no-Estado, como un *Un-Staat*.

Dominación desenmascarada, máscara sin rostro

En las últimas páginas de la obra, Neumann señaló también cual era el nuevo modo de dominación de esta forma de capitalismo monopólico autoritario. Hasta ahora, solo había incidido en varias ocasiones, como vimos, en el hecho de que, con la extensión de los procesos de burocratización tal y como habían sido definidos²⁰⁰, se había producido la proliferación de instancias mediadoras en lo que anteriormente fuesen relaciones

¹⁹⁵ *Íbid.*, p. 511.

¹⁹⁶ *Íbid.*, p. 512.

¹⁹⁷ *Íbid.*, p. 515.

¹⁹⁸ *Íbid.*, p. 516.

¹⁹⁹ *Íbid.*, p. 517.

²⁰⁰ Véase *supra*, p. 44.

directas de carácter personal. La gestión familiar, laboral, así como el ejercicio de las funciones ciudadanas para los miembros del Reich se encontraban atravesadas de instancias burocráticas. Este era un fenómeno que hablaba de la superficie del proceso. Sin embargo, al hablar del modo general de la dominación nazi, Neumann afirmó lo siguiente: *Me arriesgo a sugerir que estamos ante una forma de sociedad en la que los grupos gobernantes controlan al resto de la población de una manera directa, sin que medie ese aparato racional aunque coercitivo que hasta ahora se conoce con el nombre de Estado*²⁰¹. Estas dos líneas, la proliferación de mediaciones burocráticas y la desaparición de las mediaciones liberales de carácter racional, se presentan a primera vista como paradójicas, cuando resultan complementarias. Solo la influencia de las ideas de Horkheimer permite entender su tardía aparición en *Behemoth*, que anteriormente había rechazado la cercanía entre el orden nacionalsocialista y los sistemas feudales- también traída a colación por Pollock²⁰²- cuya forma de control social suele ser presentada también como dependiente de una estructura directa de las relaciones sociales.²⁰³

La proliferación de la mediación burocrática en las relaciones sociales, al suplantarse los esquemas previos del liberalismo, y combinada con la particular irracionalidad de la teoría política nacionalsocialista daba como resultado una forma de dominación perteneciente *al periodo primitivo de la absolutión del Estado, en el que la 'teoría' no era más que un arcanum dominationis*²⁰⁴ [...] *una suma de artificios para conservar el poder*²⁰⁵. El periodo liberal parlamentario había constituido un interludio, tras el cual la dominación burguesa había retornado a los métodos sangrientos y descarnados de su época fundacional.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 518.

²⁰² Ver Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 83.

²⁰³ En este punto, Neumann se retractó con respecto a sus opiniones sobre el nacionalsocialismo de 1935; en *The Rule of Law*, sí admitió para el régimen nazi un carácter puramente feudal, en el que el Líder gobernaba sobre el Estado para el beneficio de una clase. El estudio de la economía y los procesos de despersonalización de la estructura estatal de Alemania que Neumann realizó entre 1935 y 1941 para redactar *Behemoth* probablemente le acabaron por convencer de la equivocidad de aplicar la etiqueta del feudalismo al régimen nazi. Cfr. Neumann, Franz, *The Rule of Law*, op. cit., p. 292.

²⁰⁴ Esta definición de la ley como *arcanum dominationis* fue el único componente feudal del nacionalsocialismo que Neumann mantuvo de su lectura en *The Rule of Law* (Neumann, Franz. *The Rule of Law*, op. cit., p. 293).

²⁰⁵ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 513.

Para 1939 Horkheimer ya había puesto por escrito que el fascismo había eliminado las mediaciones liberales en el proceso de dominación²⁰⁶. En todos sus textos pueden encontrarse referencias a la idea de que el autoritarismo nazi constituía una vuelta a la dominación sangrienta de la época de fundación de los Estados-nación. La teoría de los rackets, mediante su denuncia de la fundación de la posición social en el poder y la fuerza, apuntaba también a este punto²⁰⁷. La idea de que el liberalismo había constituido un interludio, una excepción, también fue recogida por Horkheimer en 1942²⁰⁸. En este texto, Horkheimer pudo escribir lo siguiente: *Con la decadencia del yo y su razón reflexiva, las relaciones humanas se acercan a un límite en el que la dominación de todas las relaciones personales por las económicas, la mediación universal de la convivencia por la mercancía, cambia bruscamente y pasa a un nuevo modo de inmediatez*²⁰⁹.

De nuevo, frente al relato que ve a Pollock y Horkheimer aunados para el enfrentamiento con las tesis de Neumann, un vistazo a los textos demuestra mayores cercanías entre los supuestamente enfrentados y mayores alejamientos entre los supuestamente unidos. Para Pollock, efectivamente, el capitalismo posliberal había traído consigo una dominación de tipo personal, que él denominó política, y que sustituía no solo al liberalismo, sino también a buena parte del núcleo del orden capitalista. Sus tesis sobre el fin de la mercancía, del mercado, de las leyes de la economía política, apuntan a este hecho, a una nueva forma de capitalismo cuya dominación personal no estaba ya basada en la organización económica. Paralelamente, en *Capitalismo de Estado*, Pollock alumbraba no obstante esperanzas de que el nuevo orden pudiese aun servir de bisagra para la emancipación social.²¹⁰

Tanto Neumann como Horkheimer se enfrentaron frontalmente a estas ideas. En lo que se refería a la pervivencia en Alemania del modo capitalista de producción, su acuerdo era total, como muestra no solo el texto citado arriba – *la dominación de todas las*

²⁰⁶ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 4.

²⁰⁷ *Antes, la sentencia [...] era anónima [...] concedió a las personas el honor de ignorarlas [...] el veredicto era humano en su inhumanidad. En el Estado del Führer, los que deben vivir y morir son designados intencionadamente* (*Los judíos y Europa*, op. cit, p. 19).

²⁰⁸ Horkheimer, Max. *Razón y autoconservación*, op. cit., p. 102.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 109.

²¹⁰ *¿Puede el capitalismo democrático de Estado ser más que una fase transitoria que conduzca [...] a eliminar los remanentes del sistema capitalista?* Por las críticas del resto del círculo de Horkheimer, Pollock había recortado y reformulado su texto original, que debía ser aún más complaciente para con el capitalismo estatal (Pollock, Friedrich. *Capitalismo de Estado*, op. cit., p. 87)

*relaciones personales por las económicas [...] - sino otras citas del mismo texto: El nuevo orden supone una transformación de la dominación burguesa en dominación inmediata y no obstante perpetúa la dominación burguesa*²¹¹. En lo referente a la continuidad de la dominación de clase, Neumann y Horkheimer disponían de mejores argumentos para su defensa, por cuanto rechazaron, aun desde distintas ópticas, las implicaciones más radicales de las tesis de Pollock.²¹²

Ambos coincidían igualmente en señalar, como hemos visto, el carácter directo, no mediado, de la nueva dominación posliberal, a pesar de llegar por diferentes vías. Desde *Los judíos y Europa*, y en todos los textos subsecuentes, Horkheimer fue enlazando las ideas acerca de la dictadura de gerentes con los rasgos de la dominación directa. Paradójicamente, como escribió en *El Estado Autoritario*, el momento de la primacía de lo político, al coincidir con la era de la gestión técnica de un capitalismo aquejado de gigantismo repentino, convirtió el ejercicio de lo político en un fenómeno cada vez más impersonal. El predominio de lo político no residía tanto, para Horkheimer, en el carisma del Führer como en la impersonal faceta de la gestión burocrática. Esta es una de las razones por las que acabó por contemplar el autoritarismo nazi como un despliegue de una tendencia iniciada en los regímenes burgueses originales, que habían dado lugar en los siglos dieciocho y diecinueve a procesos de concentración del poder político y aumento de las funciones estatales²¹³. En su final, la era del poder político directo era, no obstante, la era del fin de la especificidad de los gobernantes, la era de la mutilación por parte del orden económico del carácter autónomo de los dirigentes, cada vez más impotente. Acabó por ver la nueva dominación como la combinación de un mundo progresivamente administrado junto con el surgimiento de un nuevo tipo antropológico de individuo, un punto en el que Neumann no le siguió²¹⁴. Aunque en varios momentos Horkheimer describió la nueva dominación social como simplemente el viejo modelo, ahora desenmascarado de su supuesta- e ideológica- justificación racional liberal, lo cierto es que, en un segundo momento, no pudo dejar de observar que detrás de la máscara no había otro sujeto que el propio poder anónimo del capital.

²¹¹ Horkheimer, Max. *Razón y autoconservación*, op. cit., p. 101.

²¹² *Desaparece la economía, no su crítica*. Esta frase de *El Estado autoritario* resume bien la posición de Horkheimer con respecto a Pollock, en la que la aceptación de las tesis sobre el fin de la circulación no iba acompañada de la asunción de un capitalismo plenamente gestionable y libre de contradicción sistémica (Horkheimer, Max. *El Estado autoritario*, op. cit., p. 104.)

²¹³ *Robespierre había centralizado la autoridad en la comisión del bienestar, y había reducido el parlamento a cámara de registro de leyes. Había reunido en el partido jacobino las funciones de administración y gobierno. El estado regulaba la economía* (Íbid., p. 103).

²¹⁴ Wiggerhaus, Rolf. *The Frankfurt School*, op. cit., p. 290.

Paradójicamente, Leo Löwenthal ha insistido posteriormente en que fue Franz Neumann el defensor más estricto del fenómeno nazi como nueva estrategia del capital monopolista, mientras que Horkheimer habría insistido en la necesidad de reseñar la novedad del nuevo orden respecto de una simple nueva gestión del capitalismo²¹⁵. A la vista de los textos, no parece fácil encuadrar a cada uno de ellos en unos márgenes tan estrechos. Horkheimer resaltó en sus textos de forma continua la pervivencia del capitalismo en Alemania, y situó inequívocamente la gestión autoritaria del monopolio como la herramienta que permitía la aceleración de los ciclos de acumulación del capital respecto de la fase liberal, ahorrando pasos – mediaciones liberales- y permitiendo a los ‘vencedores de la competencia’ un margen de ganancias más amplio en menores plazos. Neumann, por su parte, aunque de forma igualmente explícita- todo *Behemoth*, lo hemos visto, está dedicado a ello- defendió la pervivencia del capitalismo en Alemania, y mostró la conexión instrumental que existía entre la alta industria y el NSDAP, no dejó de señalar que el fenómeno no podía ser comprendido en un sentido tan unilateral. Por momentos, élites del NSDAP habían remado en contra de los intereses del gran capital, y la plena identificación entre el partido y el interés de los grandes capitalistas era constantemente impedida por la heterogeneidad de la clase dirigente.

En realidad, la cuestión de las efectivas relaciones entre el capitalismo de Estado y el partido, entre este y los intereses de la alta industria, no fue solucionada de forma definitiva por ninguno de nuestros autores. Por su capacidad de desplegar una planificación estatal de la economía, aun parcial, el capitalismo de Estado fue presentado como una herramienta eficiente, controlada, de los problemas del liberalismo monopolístico; Por la composición social de sus dirigentes, por su carácter mafioso, el capitalismo de Estado fue presentado como un sistema frágil, tenso internamente, y abocado a la implosión repentina.

Liberalismo: ruptura y despliegue

Hay, no obstante, un último aspecto en el que Neumann y Horkheimer si parecieron chocar frontalmente: el dictamen sobre la relación del nuevo orden con el liberalismo parlamentario que había destronado. No parece necesario insistir de nuevo sobre los detalles de la trayectoria intelectual de Neumann: ya se ha señalado la particularidad de su enfoque, que mezclaba una aproximación jurídica al análisis social con una

²¹⁵ Cfr. Dubiel Helmut. *Leo Löwenthal*, op. cit., pp. 80, 81.

convicción política proveniente de los círculos marxistas del ala izquierda del SPD. Esta combinación ha llevado a los comentaristas de su obra a definir su posición como un ‘marxismo liberal’, siempre que en esta etiqueta se recuerde la específica significación que tiene en ella el contenido y los avances del Derecho Constitucional durante la época de entreguerras, inasimilables a cualquier modelo previo, así como a los desarrollados a partir de la victoria aliada. Este bagaje intelectual no solo orientó el análisis desarrollado en *Behemoth*, sino también su impresión general acerca del significado del advenimiento del nacionalsocialismo.

Como producto político irracional en su núcleo, como *Behemoth*, el régimen nacionalsocialista fue interpretado por Neumann en una dinámica rupturista con la tradición del pensamiento político ilustrado, no solo alemán, sino europeo. La completa destrucción de la fundación racional del Derecho, la inserción de elementos animistas en la vida política del Reich, y la vuelta de los aparatos de dominación a los modelos inmediatamente previos a la toma de poder por parte de la clase burguesa determinaron el *dictum* de Neumann no menos que su propia comprensión de las posibilidades inherentes a la democracia representativa, que el propio autor había intentado expresar hasta los últimos días de Weimar²¹⁶. A pesar de la gran autocrítica realizada en *Behemoth* al papel de las organizaciones obreras en los últimos días de la República, su fracaso no modificó en esencia la confianza de Neumann en la posibilidad práctica del ejercicio de una democracia económica. A nivel teórico, tampoco pudo alterar el hecho de que, a sus ojos, el régimen nazi representase la quiebra y liquidación de toda una tradición política que, a pesar del carácter ideológico y falso de su libertad, a pesar del formalismo aséptico y descarnado de la generalidad de su ley, constituía no obstante un encuadre opuesto, y más esperanzador para los intereses de la clase trabajadora, que la subyugación irracional al poder y la arbitrariedad de las disposiciones jurídicas que habían tomado forma con el ascenso del NSDAP. Muestra de este hecho es su defensa

²¹⁶ Frente a la temprana consciencia de Horkheimer acerca del peligro del fascismo, Neumann aun pudo escribir en 1929 *que las condiciones sociales se han transformado profundamente y se desarrollarán en favor de la clase trabajadora de año en año* (Neumann, Franz. *Gegen ein Gesetz über Nachprüfung der Verfassungsmässigkeit von Reichsgesetzen*, citado en Colom, Francisco, *Las caras del Leviatán*, op. cit., p. 91). Un año después, a la famosa pregunta de Kirchheimer, “¿Weimar, y después que?” aun respondía Neumann que “primero, ante todo, Weimar”.

en *Behemoth* de los efectos positivos de la generalidad formal de la ley²¹⁷ para la protección de las minorías, o de las razones para defender la soberanía estatal.²¹⁸

Horkheimer, por su parte, provenía de una tradición muy diferente. Aunque compartía con Neumann un mismo origen cultural y social, su trayectoria durante la etapa estudiantil fue sustancialmente diferente. A pesar de la evidente simpatía política y la colaboración práctica circunstancial con la extrema izquierda durante la república de Weimar²¹⁹, el círculo que tomaría la dirección del Institut a principios de los años treinta nunca se sintió impelido a defender los intereses revolucionarios que los guiaban a través de la militancia política en las organizaciones cercanas al movimiento obrero²²⁰. Nunca, de 1918 en adelante, el círculo de Horkheimer mantuvo cercanía alguna con los círculos en los que Neumann desarrolló su carrera profesional. Esta distancia, en la que se han basado todas las caracterizaciones, contemporáneas y posteriores, del Institut como una institución ‘elitista’ de marxismo académico, no impidió, no obstante, que Horkheimer y sus colegas desarrollaran a lo largo de los últimos años veinte una conciencia profunda sobre los peligros del nacionalsocialismo, que, como Neumann relatase en *Behemoth*, cogió desprevenida a la entera estructura sindical de Weimar. Una de las líneas del trabajo del Institut bajo la etapa de Horkheimer fue la realización de una analítica psicológica de las clases trabajadoras de Weimar; los resultados de esta investigación, que ofrecían pocas esperanzas para esperar una fuerte resistencia al advenimiento del NSDAP, determinaron decisivamente la pronta preparación del Institut para la emigración, que les permitió jugar con cierta ventaja, frente a otros círculos de intelectuales exiliados, en los años subsiguientes.

Aun a fecha de 1942, el rechazo de Neumann al trabajo desarrollado por el Institut desde su emigración en 1934 le avocó a una comprensión demasiado simplista de la estructura psicológica de las masas trabajadoras de Alemania. La atribución a estas de un anticapitalismo latente, así como de una resistencia al antisemitismo, no solo no estaban fundamentados en la obra, sino que caen muy por debajo de las conclusiones de los trabajos del Institut dedicados al tema, que realizaron inquisitivos y precisos análisis

²¹⁷ Neumann, Franz. *Behemoth*, op. cit., p. 190.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 197.

²¹⁹ Horkheimer y Pollock escondieron en su piso de estudiantes a varios militantes durante los eventos revolucionarios de 1918 en Alemania.

²²⁰ Leo Löwenthal ha explicado este punto, defendiendo la presencia en esos años de un clima general de radicalismo político que permeaba el estrato social de los hijos acomodados de judíos independientemente de la pertenencia a los cuadros sindicales o de partido (Cfr, Dubiel, Helmut. *Leo Löwenthal*, op. cit., p. 19.)

sobre este punto que apuntaban hacia evidencias contrarias²²¹. En puntos como este se evidencian las flaquezas de la formación del jurista.

Por momentos, Neumann subió al carro de las ideas de Horkheimer, sin compartir totalmente sus presupuestos, dificultando la articulación precisa de los conceptos implicados. Este hecho es especialmente cierto respecto de la teoría de los rackets. En *Razón y autoconservación*, Horkheimer previno contra una utilización exclusivamente política de la ‘tesis del gang’- algo que recuerda a las ideas radicales de Pollock acerca del fin político de la doctrina liberal-: *Los nacionalsocialistas no se salieron del desarrollo, como pretende el discurso que los califica de gánsters. Aun siendo gánsters, recogen una tendencia del periodo monopolista [...] No es verdad que un grupo de gánsters se haya arrogado en Alemania el dominio sobre la sociedad, sino que la dominación social desemboca en el dominio de los gánsters partiendo de su propio principio económico*²²².

Desde luego, Franz Neumann no puede ser encuadrado bajo esta interpretación errónea de la teoría de los rackets. Para él, era evidente que los nazis en modo alguno habían salido de la nada. Por su ingenuidad al respecto de esta cuestión había criticado duramente a los cuadros sindicales del SPD. Más aún, también coincidía en señalar la dominación nazi como la nueva etapa de la dominación burguesa, quizás incluso más estrictamente que Horkheimer. Y, sin embargo, para él, el ‘propio principio económico’ del que partía la nueva dominación no afectaba, no obstante, a su defensa del liberalismo parlamentario como sistema político ni, por tanto, a su interpretación rupturista del nacionalsocialismo. Desde el punto de vista de la historia del pensamiento occidental, el régimen nacionalsocialista representaba, efectivamente, ‘la Ilustración devastada’.²²³

La formación filosófica de Horkheimer llevaba años orientando su comprensión del fenómeno fascista en relación a la crítica del desarrollo de las categorías del pensamiento occidental. Dos años después, en *Dialéctica de la Ilustración*, estas intuiciones encontrarían su expresión más plena, no solo para el caso de los estados fascistas. La interpretación continuista que Horkheimer ofreció del fascismo estaba

²²¹ El estudio, inconcluso, fue posteriormente publicado bajo autoría de Fromm (Cfr. Fromm, Erich. *Working Class in Weimar Germany: Psychological and Sociological Study*, Berg, Oxford, 1984.)

²²² Horkheimer, Max. *Razón y autoconservación*, op. cit., pp. 101, 102.

²²³ Cfr., López, Pablo. *Behemoth, o la Ilustración devastada: reconsiderando a Franz Neumann*, en *Daimon*, Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 3, 2010, 207-214.

apoyada en la tarea que ocuparía a Horkheimer en los años subsiguientes, de la que el dictamen sobre el régimen alemán constituye una primera piedra: la investigación sobre las mutaciones históricas del concepto de razón. *Razón y autoconservación* estableció la conexión entre la mutilación de la racionalidad occidental y el fenómeno fascista desde su primera página: *Los conceptos troncales de la civilización occidental están a punto de desmoronarse [...] el concepto de razón es central*²²⁴. En la primera mitad del texto, realizó un recorrido histórico por las mutaciones del concepto de razón, buscando en ellas la primera prefiguración de la división de 1947 entre razón objetiva y subjetiva²²⁵. El análisis de Horkheimer del concepto de razón debe ser tenido en cuenta para entender su posición en el debate, pues solo la comprensión de la mutilación de la razón como automutilación, como un movimiento dialéctico de ejercicio de violencia sobre sí misma, permite entender la clave de bóveda de sus interpretaciones acerca del régimen nazi como producto final del orden creado por la Revolución Francesa. Las diferencias entre Neumann y Horkheimer no tienen tanto que ver con la imagen que ofreciese el Estado alemán –en la que coincidían más que con Pollock- sino con la diferente consideración acerca del destino del concepto de razón. Mientras que Neumann interpretó la destrucción de la razón en Alemania como un ataque externo, para Horkheimer la historia de la teoría demostraba que la posibilidad finalmente realizada en el Reich se encontraba ya inserta en la dinámica que había alzado el pensamiento racionalista contra el orden del Antiguo Régimen.

En todos sus textos, Horkheimer tendió a ver muchos de los fenómenos analizados por Neumann o Pollock- la burocratización de la sociedad civil, la hipertrofia estatal, la homogeneización y claudicación de las organizaciones obreras- bajo la misma dinámica histórica: la tendencia hacia el modelo autoritario del capitalismo estatal. Cuando situó su base filosófica en el mutilado concepto de razón, que bajo los dictámenes del capitalismo de monopolio quedaba reducida a un uso instrumental despojado de toda autorreflexión de fines – un hecho plasmado en la doctrina del partido nazi-, no pudo dejar de observar los cabos que unían ambos procesos. En *El Estado Autoritario*, mostró la lucha burguesa por los derechos civiles como el caldero en el que posteriormente se

²²⁴ Horkheimer, Max. *Razón y autoconservación*, op. cit., p. 89.

²²⁵ Cfr., Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*, Trotta, Madrid, 2010. El primer capítulo de este libro ya había sido publicado unos años antes. *Razón y autoconservación*, *El fin de la razón*, *Eclipse de la razón*; los títulos de las publicaciones de Horkheimer en los años siguientes no dejan lugar a dudas sobre cuál era el fenómeno característico, en su opinión, del derrumbe del viejo mundo que ningún intelectual negaba ya a esas alturas.

incubarían los gérmenes de las primeras asociaciones obreras²²⁶. El hecho de que la concepción secular de la realidad hubiese llevado consigo la tendencia a la integración de todos los agentes sociales bajo control estatal unía bajo un mismo denominador el liberalismo y su descendiente autoritario. El nacionalsocialismo representaba realmente una ruptura del orden liberal; pero no era, como Neumann pensara, un ataque externo proveniente de unos advenedizos aupados por el poder económico; la ruptura era tan solo la conclusión lógica de unos presupuestos de partida cuya irracionalidad había sido puesta de manifiesto por la obra de Marx.

En el plano teórico, esto implicaba la idea de que el capitalismo de estado era realmente el estadio final de las sociedades mercantiles. Como tal, y siguiendo la denuncia marxiana de la historia burguesa como prehistoria, esto significaba que los planos de desarrollo de la sociedad, en el liberalismo y en el autoritarismo nazi, seguían una misma estela de independencia respecto de la conciencia de los implicados; la heteronomía de los individuos, su incapacidad para organizar la sociedad de acuerdo a un parámetro racionalmente justificado, decretaban el movimiento desde la sociedad mercantil al capitalismo de Estado como un proceso independiente de sus agentes, similar al desarrollo hegeliano de la conciencia en la historia²²⁷.

Si Neumann había podido criticar a Pollock la falta de fundamentos de su oposición al nazismo, que se apoyaba solo en un rechazo moral, Horkheimer radicalizaba esta crítica contra Neumann. También él, al establecer el paradigma liberal parlamentario pluralista como opuesto al irracionalismo del NSDAP había subestimado las opciones del régimen. También él, aun con mayor atino que Pollock, se había cegado con la tarea de mostrar la imposibilidad del funcionamiento del nacionalsocialismo. A pesar de la profundidad del análisis de Neumann, en último término la fragilidad del mismo estaba apoyada en el carácter irracional de su teoría política. Horkheimer, que compartía esta idea, previno no obstante contra la adoración de la racionalidad política defendida por Neumann como talón de Aquiles del Reich. Esta era solo otra cara de la misma moneda en la historia irracional, ciega de las sociedades occidentales: *Que las fuerzas del progreso hayan sido derrotadas y que el fascismo pueda durar eternamente incapacita a los intelectuales para el pensamiento. Estos creen que todo cuanto funciona debería*

²²⁶ Horkheimer, Max. *El Estado Autoritario*, op. cit., p. 102.

²²⁷ *Ibid.*, p. 112.

*ser bueno, y por ello intentan demostrar que el fascismo no puede funcionar. Pero hay periodos en los que lo existente, en su fuerza y empeño, se convierte en lo peor.*²²⁸

Esta es una caracterización al menos algo precisa que puede ofrecerse sobre las posturas implicadas. No debiera ser entendida como una declaración unilateral. Al igual que sucede con la propia denominación de los trabajos del Institut como los de una ‘escuela’, calificativo que siempre extrañó a sus autores, el debate sobre la naturaleza del Estado a finales de los treinta no puede ser comparado a la estructura filosófica clásica de dos posiciones opuestas férreamente enfrentadas. Ambas posturas se mantuvieron siempre, en estos años, en aproximaciones dubitativas más que en certezas declaradas. Ya hemos visto como Neumann, el rupturista, no dejó de ser el más firme defensor de algunos aspectos continuistas en la relación del nuevo orden con el viejo- por ejemplo, en la composición de su clase dominante-. Igualmente, siempre señaló el monopolio de la violencia que caracterizaba al Estado en la teoría política moderna como un residuo de irracionalidad en el Derecho natural, que el nacionalsocialismo había aprovechado y elevado al absoluto²²⁹. Por su parte, Horkheimer, el continuista, no dejó de lamentar por momentos la destrucción de los paradigmas del parlamentarismo liberal en formulaciones similares a las de Neumann.²³⁰

No obstante, no deja de ser cierto que las conclusiones de la disputa fueron, para ambos, el fundamento de desarrollo de su trabajo intelectual en la década siguiente. La trágica muerte de Neumann en un accidente de coche en 1955 interrumpiría el desarrollo de sus trabajos acerca de la sociología del poder, en los que el marxismo se erigía cada vez más como solo un ‘lejano referente teórico’ (Colom). Horkheimer, por su parte, se llevó del debate la idea del destino de las sociedades occidentales como destino del concepto de razón a su creciente colaboración con Theodor W. Adorno, que había integrado las filas del Institut unos años antes, en 1938. Sus siguientes obras, la *Dialéctica* y la *Crítica*, deben ser entendidas bajo el paradigma de lo relatado aquí, más por cuanto en principio suelen ser leídas como análisis de las sociedades, supuestamente antagónicas, que habían derrotado al nazismo en el campo de batalla.

Las cómplices afinidades de las democracias parlamentarias con el autoritarismo político que suelen utilizar de forma continuada como cabeza de turco político

²²⁸ Horkheimer, Max. *Los judíos y Europa*, op. cit., p. 23.

²²⁹ Colom, Francisco. *Las caras del Leviatán*, op. cit., p. 135.

²³⁰ Horkheimer, Max. *Razón y autoconservación*, op. cit., p. 108.

constituyen un tema de plena actualidad para el pensamiento social. Con el análisis del debate sobre el Estado nacionalsocialista hemos pretendido dar cuenta de una de las primeras formulaciones de esta línea de investigación, no con la pretensión de establecer ingenuamente y sin mediaciones su valor para el presente, sino como fundamentación histórico-teórica para la continuación actual de esta tarea, cuya urgencia se demuestra cada vez más acuciantemente en el desarrollo de nuestra vida cotidiana.

Número de palabras: 28.420

Bibliografía

- Bologna, Sergio: *Crisis de la clase media y posfordismo*, Akal, Madrid, 2006.
- Colom, Francisco: *Las caras del Leviatán. Una lectura política de la teoría crítica*, Barcelona, Anthropos, 1992
- Dubiel, Helmut: *Leo Löwenthal, una conversación autobiográfica*, Alfons el Màgnanim, 1993, Valencia
- Fromm, Erich: *Working Class in Weimar Germany: Psychological and Sociological Study*, Berg, Oxford, 1984
- Horkheimer, Max: *Los judíos y Europa*, en *Constelaciones, revista de teoría crítica*, 4(4), 2-24., 2016,
- Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Edicions 62, Barcelona, 1976, pp. 99.
- Ocaso*, Anthropos, Madrid 1986
- Teoría Crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 199.
- Teoría tradicional y teoría crítica*, Espasa, Barcelona, 2000.
- López, Pablo: *Behemoth, o la Ilustración devastada: reconsiderando a Franz Neumann*, en *Daimon, Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 3*, 2010, 207-214.
- Democracia, poder, derecho. Franz Neumann y la tragedia de la libertad moderna en Ante la catástrofe*, Herder, Barcelona 2020.
- La exigencia democrática Franz Neumann en Weimar*, en *Laboratorio Weimar, la crisis de la globalización en Euroamérica (1918-1933)*, Tecnos, Madrid 2020.
- Neumann, Franz.: *Behemoth, pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943.
- The Rule of Law, Political Theory and the Legal System in the Modern Society*, Berg Publishers, Warwickshire, UK, 1986.
- Über die Voraussetzungen und den Rechtsbegriff einer Wirtschaftsverfassung*, en *Wirtschaft, Staat, Demokratie*, Francfort, Suhrkamp, 1978.

Pollock, Friedrich: *Capitalismo de Estado*, en *Sobre el Capitalismo de Estado*, Ennegativo, Medellín, 2019.

¿Es el nacionalsocialismo un nuevo orden? en *Sobre el Capitalismo de Estado*, Ennegativo, Medellín, 2019.

Sollner, Alfons: *Leftist students of the conservative revolution: Neumann, Kirchheimer, Marcuse*, Telos, 61, pp. 60, 61.

Stirk, Peter: *Max Horkheimer: A new interpretation*, Rowman & Littlefield, Maryland, 1992.

Villacañas, Jose Luis: *Los límites de la influencia de Carl Schmitt en la República de Weimar*, Isegoría, N° 24, 2001, (ISSN 1130-2097).

Wiggerhaus, Rolf: *The Frankfurt School, its history, theories, and political significance* MIT Press, Massachusetts, 1995, pp. 280.

Anexo. Reseña:

Kurz, Robert. *El colapso de la modernización*, Ed. Marat, Buenos Aires, 2016 (280 pág.)

Pocas veces un ensayo ha resultado tan contemporáneo a sus contenidos como lo fue *El colapso de la modernización* cuando Robert Kurz lo publicó en 1991. La totalidad del bloque soviético, precedido por la República Democrática Alemana, colapsaba y desaparecía en cuestión de días. La callada sorpresa con la que las democracias liberales acogieron la caída final de su enemigo, y su conversión a triunfantes ganadoras de la Guerra Fría, su ‘sospechosamente apagada’²³¹ celebración es la línea de salida de la interpretación de Kurz sobre el derrumbe soviético y el destino del capitalismo occidental. Una visión que invita a preguntarse, en primer lugar, por la opción que se torna súbitamente perdedora, como modo de iluminar la propia realidad de los países de Occidente.

Robert Kurz no ha sido el primero en decretar el orden soviético como una modalidad capitalista, sea capitalismo de Estado, u otro calificativo. Sin embargo, si ha sido uno de los pocos autores que han tratado de fundamentar este dictamen en una análisis riguroso de los fundamentos esenciales del sistema de producción de mercancías partiendo de la

²³¹ Kurz, Robert. *El colapso de la modernización*, Marat, Buenos Aires, 2016, p. 33. (Todas las notas al pie refieren a la obra reseñada).

lectura que Marx hiciera en los primeros capítulos de *El Capital*. No sorprende que el primer capítulo de *El colapso* esté dedicado a una revisión de la figura del trabajo abstracto²³², del valor y del dinero, como las categorías fundamentales del orden capitalista. La pervivencia de estas categorías, con funciones idénticas, en los modos de producción del Este y el Oeste, es la base sobre la que se trata de comprender tanto la deriva y colapso del bloque soviético, como el destino de los países emergentes y, finalmente, el de los sorprendidos ganadores de la globalización. Bajo la clave interpretativa que Kurz ha nombrado como crítica del valor, todos los órdenes políticos del siglo XX se revelan como estadios diacrónicos de un mismo proceso histórico, el de la modernización burguesa, como despliegue de la acción del sujeto automático (Marx) del capital en sociedades situadas en diferentes momentos de su desarrollo.

Frente a la ideología del movimiento de los trabajadores, Kurz muestra como estatismo y monetarismo no pueden ser el fundamento de dos órdenes de producción distintos, burgués y proletario, sino tan solo dos modos de gestión de los dictámenes coercitivos de un esquema productivo dirigido por la compulsión a la generación de riqueza abstracta a través de la utilización intensiva de la fuerza de trabajo humana en regímenes de trabajo igualmente abstractos²³³. Kurz estudia los primeros decenios del bloque soviético como un intento (exitoso) de modernización acelerada para un país retrasado industrialmente con respecto a las potencias europeas. El análisis de la economía de comando desvela como el control autocrático, la burocratización militarizante de la población, y el modelo de la economía de la escasez eran estrategias obligadas para acelerar el proceso de modernización, que las potencias occidentales habían desarrollado lentamente en los siglos XVIII y XIX. El orden soviético, que se asimila sorprendentemente a las imagen del Estado burgués pensado por Fichte²³⁴, se revela como lo opuesto a su pretensión de ser un régimen de futuro; mercado planificado y derecho al trabajo²³⁵, un monopolio del comercio exterior y una eliminación de la competencia interna lo presentan de hecho como un régimen anacrónico, preburgués y estancado²³⁶, a la zaga del desarrollo de la Modernidad en los países occidentales.

²³² P. 36.

²³³ P. 45.

²³⁴ P. 57.

²³⁵ P. 59.

²³⁶ P. 45.

El socialismo real, incapaz de realizar el contenido de la crítica marxiana a la economía política, solo recorrió atropelladamente las etapas del desarrollo burgués, mientras recubría su actuación con una ideología basada en la ontología del trabajo y en la ontologización subsecuente de las clases sociales. La modernización burguesa se enmascaró como partido obrero²³⁷, reflejando incluso explícitamente las etapas del orden burgués, como la acumulación originaria²³⁸.

La modernización acelerada en un país atrasado tuvo como consecuencia la agudización de las contradicciones del sistema productor de mercancías. El anacronismo del bloque soviético, unido a sus enemigos ideológicos en el espacio comercial del mercado mundial, castigó a su estructura de comando, rígida y menos flexible que las democracias capitalistas a la hora de enfrentarse a los dictámenes de productividad y flexibilidad dictados por el mercado internacional²³⁹. La contradicción marxiana entre el desarrollo técnico de las fuerzas productivas y la depreciación de la fuerza de trabajo²⁴⁰ impactó más en un Estado hipertrofiado cuya eliminación de la competencia interna²⁴¹ había osificado sus estructuras productivas y vuelto obsoletos sus medios de producción. La economía de comando central, al sustituir la competencia privada por asignaciones estatales, solo podía producir fenómenos de infracualificación de los medios productivos, de competencia a la baja²⁴² por las asignaciones estatales y de sistemática y endémica creación de mercados paralegales²⁴³ como modo de mantener en funcionamiento las cadenas productivas.

Este dilema estructural de los mercados planificados²⁴⁴ decretó el fracaso de la sociedad de comando para enfrentarse, como ‘opción proletaria’, a los estándares de una economía de mercado a la que, perteneciendo en su fundamento más íntimo, no conseguía alcanzar. La crisis subsecuente de las estructuras productivas tuvo que ser apaciguada mediante una estructuras de subvenciones estatales²⁴⁵, que acabó por colapsar igualmente, provocando subsecuentes crisis de subproducción, donde el dinero acumulado por los ciudadanos no encontraba oferta alguna en el mercado interno (el

²³⁷ P. 69.

²³⁸ P. 79.

²³⁹ P. 85.

²⁴⁰ P. 109.

²⁴¹ P. 106.

²⁴² P. 125.

²⁴³ P. 155.

²⁴⁴ Pp. 115 y ss.

²⁴⁵ Pp. 138 y ss.

único) y acabó paralizado inútilmente en cajas de ahorros²⁴⁶. Fenómenos como este demuestran que el bloque soviético permanecía plenamente inmerso en los procesos de producción de riqueza abstracta, procesos que ni siquiera podía llevar a cabo eficazmente, al haber eliminado el gestor de la irracionalidad productiva que supone la competencia interior.

Después de un apartado dedicado a estudiar las razones de la tolerancia de la población a los sucesivas décadas de la economía de la escasez²⁴⁷ y de relatar el colapso final del bloque soviético, Kurz dedica la última parte del libro a los regímenes supuestamente vencedores de la contienda fría, a los aplicadores del ‘modelo correcto’ de la economía de mercado. La tesis general es la siguiente: si la economía soviética no cayó por la pericia de sus competidores, sino por su incapacidad para sustentar los requerimientos coercitivos de un sistema basado en la producción de valor a través de la explotación de la fuerza de trabajo, entonces los países occidentales no habían demostrado tener un sistema diferente, sino tan solo un modo de gestión más adecuado, cuya flexibilidad a la hora de enfrentarse a las exigencias de una productividad siempre creciente y un decrecimiento constante de la rentabilidad de la fuerza laboral les habían permitido ganar tiempo y vivir aun de la ilusión de un supuesto triunfo. La crisis de las economías de modernización atrasadas solo prefigura, de hecho, el inevitable colapso que espera a todas las sociedades cuyo modo de producción se sostiene en unos fundamentos irracionales. La ilusión del modelo²⁴⁸ impide la comprensión de que el presente de las sociedades de comando, que aceleraron inmensamente las exigencias de la modernización, solo refleja especularmente el futuro al que las potencias occidentales se aproximan aceleradamente. El mercado mundial, espoleado por las innovaciones técnicas siempre obligadas en un régimen de competencia, no solo impide la incorporación a la prosperidad occidental a los países exsoviéticos y a un tercer mundo cuyas vías de desarrollo se muestran rápidamente clausuradas; también comienza a expulsar de su interior a cada vez más regiones de los países supuestamente más avanzados de la civilización²⁴⁹. Kurz registra la desbandada ideológica del pensamiento de izquierda y de derecha ante estos procesos, incapaz de encuadrar el análisis de la

²⁴⁶ P. 153.

²⁴⁷ Pp. 157 y ss.

²⁴⁸ P. 171.

²⁴⁹ Pp. 177 y ss.

pauperización creciente del primer mundo bajo el fundamento común de las sociedades productoras de mercancías²⁵⁰.

La incapacidad de las economías de la órbita soviética para su reconversión al nivel del mercado mundial, así como el fracaso de todos los intentos de desarrollo asistidos en los países excoloniales, conviven con efímeras imágenes de éxito en el sureste asiático. Estos relatos, contruidos a través de la exaltación de hechos particulares e inesenciales²⁵¹, son desvelados por una panorámica general como islas de crecimiento en un mar de productividad e ingresos generalmente hundidos²⁵². La ilusión del modelo y de la repetición del milagro económico de posguerra se torna vacía e ideológica en un sistema de producción que no repite etapas, ni puede repetir las, constreñido por un crecimiento canceroso nunca frenable²⁵³.

El fracaso de la modernización y sus re combinaciones, cada vez más destructivas a nivel social, político, económico y ecológico, encuentran su último refugio en el crecimiento hipertrófico de los mercados financieros. Una vez que el rendimiento productivo de la economía real se estanca, debido a una creciente inutilidad de la fuerza laboral, desbancada por la digitalización y la revolución microelectrónica, las actividades de la economía productiva dejan de resultar rentables en medidas crecientes, y grandes masas de capital son desplazadas hacia las plazas financieras, donde una rentabilidad y un volumen creciente de ganancias se obtienen en base a procesos especulativos sin respaldo en una producción real²⁵⁴.

El incremento en los niveles productivos y en la cualificación y sofisticación de los modos de producción ya desbancó a los países del tercer mundo en la carrera por las cuotas de mercado. La necesidad de gigantescas inversiones para financiar la modernización de las estructuras productivas²⁵⁵, en un estadio en que el capital fijo requiere de inversiones cada vez más grandes y en periodos más breves²⁵⁶, deja a los países retrasados con enormes cúmulos de deuda impagables²⁵⁷. Comienza en estos Estados la segregación y exclusión de grandes masas de su población, que quedan

²⁵⁰ Pp. 180, 181.

²⁵¹ P. 190.

²⁵² Pp. 185 y ss.

²⁵³ P. 194.

²⁵⁴ Pp. 248 y ss.

²⁵⁵ P. 205.

²⁵⁶ P. 193.

²⁵⁷ P. 205.

desengarzadas de un sistema de producción incapaz de emplear ya a grandes masas de población no cualificada. Lejos de sufrir la explotación capitalista, las regiones más pobres del planeta comienzan a sufrir los efectos de la exclusión del sistema²⁵⁸.

No obstante, el sacrificio de los países pobres se revela incapaz de prolongar por mucho tiempo la vitalidad de las grandes potencias. También ellas, en sus mercados internos, acusan los mismos procesos y recurren a la financiarización de la economía como medio de sufragar los costes crecientes de la economía real. La prosperidad occidental, sostenida desde hace tiempo en la fácil comparación con los países colapsados, se vuelve progresivamente insostenible. La sujeción democrática a los dictámenes del mercado mundial se ve sustituida por herramientas autoritarias de violencia y represión política en los países cuyas poblaciones despiertan radicalizadas- en un sentido vacío, negativo- del sueño del fin de la historia²⁵⁹. Kurz previó tanto una recuperación del momento estatista es la gestión del sistema productivo, como una inevitable crisis de deuda de proporciones gigantescas, fruto del colapso de los mercados financieros, como la que acabó asolando efectivamente los centros geográficos del poder del capital en 2008²⁶⁰.

La obra se cierra con la defensa de la necesidad de la crítica radical, y la reactivación de un pensamiento contrasistémico fundamentado²⁶¹, capaz de superar la carga teórica heredada de la Ilustración y del pensamiento moderno, lugares de origen tanto de la forma de las categorías del sistema de producción de mercancías y sus fetichismos asociados como de todas las teorías, hasta el presente, enfocadas hacia la emancipación y la superación del capitalismo (incluida la obra del propio Marx en algunos de sus enfoques y presuposiciones).

²⁵⁸ P. 229.

²⁵⁹ P. 234

²⁶⁰ P. 251.

²⁶¹ Pp. 264 y ss.